

NOTA

Esta microficha contiene S/PV.384.

Las páginas de los documentos de S/PV.365 a 393 que aparecieron en un volumen, llevan numeración corrida.

384a. SESION

*Celebrada en el Palais de Chaillot, París,
el miércoles 15 de diciembre de 1948, a las 10.30 horas.*

Presidente: Sr. Fernand VAN LANGENHOVE (Bélgica).

Presentes: Los representantes de los países siguientes: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

1. Orden del día provisional (S/Agenda 384)

1. Aprobación del orden del día.
2. Solicitud de admisión de Israel como Estado Miembro de las Naciones Unidas:
 - a) Carta del 29 de noviembre de 1948 dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, sobre la solicitud de admisión de Israel como Estado Miembro de las Naciones Unidas, y declaración por la cual se aceptan las obligaciones que señala la Carta (S/1093).
 - b) Carta del 7 de diciembre de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros, sobre la solicitud de admisión de Israel como Estado Miembro de las Naciones Unidas (S/1110 y S/1110/Cor.1).
3. Carta del 9 de diciembre de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la Asamblea General, sobre la solicitud de admisión de Ceilán como Estado Miembro de las Naciones Unidas (S/1113).
4. La cuestión de Haiderabad:
Carta del 6 de diciembre de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores de Pakistán (S/1109).

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El Consejo de Seguridad deberá decidir si se ha de recurrir a la interpretación simultánea de los discursos o a su interpretación consecutiva durante la presente sesión. Para acelerar nuestros trabajos, sugiero, si no hay objeción a ello, que adoptemos el sistema de la interpretación simultánea.

2. Aprobación del orden del día

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El orden del día provisional comprende la solicitud de admisión de Israel como Estado Miembro de las Naciones Unidas, la solicitud de admisión de Ceilán y la cuestión de Haiderabad.

¿Hay alguna objeción a la aprobación del orden del día?

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La delegación de la URSS se opone a la inclusión del punto relativo a Ceilán en el orden del día de hoy. No es necesario examinar ese asunto en forma precipitada. Al tratar el problema de la revisión de solicitudes de admisión en las Naciones Unidas, al cual se hace referencia en los informes especiales del Consejo de Seguridad [A/617 y A/618], el Consejo debe tener en cuenta la resolución 197 (III) que ha

aprobado la Asamblea a este respecto, y que recomendando un nuevo examen de dichas solicitudes inspirado en el principio de la universalidad de las Naciones Unidas.

Basándose en esta recomendación de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad debe proceder al examen simultáneo de todas las solicitudes de admisión. Por lo tanto, no hay razón para exceptuar de ello a la solicitud de admisión de Ceilán y examinarla por separado.

En consecuencia, y especialmente en vista de que el Consejo de Seguridad tendrá tiempo suficiente, antes de que se reanuden los trabajos de la segunda parte del tercer período de sesiones, para examinar de conformidad con la resolución de la Asamblea todas las solicitudes, sin exceptuar la de Ceilán, la delegación de la Unión Soviética estima que no hay razón para examinar la solicitud de Ceilán durante la presente sesión y pide por lo tanto, que el punto relativo a Ceilán no sea incluido en el orden del día de esta sesión.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): La cuestión de Ceilán fué inscrita en el orden del día provisional del Consejo de Seguridad como resultado de la carta del 9 de diciembre de 1948 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la Asamblea General (S/1113).

Naturalmente, el Consejo de Seguridad deberá decidir si se propone o no mantener esta cuestión en el orden del día.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Sólo deseo comentar brevemente lo que ha dicho el representante de la URSS. Lamento no disponer de todos mis documentos en este momento pero, según recuerdo, la Asamblea General aprobó una serie de resoluciones separadas, relativas a diferentes países, durante la primera parte de su tercer período de sesiones. Una de dichas resoluciones, la 197 (I) (III), se refería especialmente a Ceilán y como se puede ver en el último párrafo de dicha resolución la Asamblea pedía al Consejo que se sirviera proceder cuanto antes a un nuevo examen de la solicitud de Ceilán. En mi opinión las palabras "cuanto antes" únicamente se referían a Ceilán y no a ninguno de los demás países. En todo caso, estimo que debemos tener en cuenta los deseos expresados por la Asamblea y que debemos proceder ahora, durante la presente sesión, al examen de la solicitud de admisión de Ceilán como Estado de las Naciones Unidas.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Por las mismas razones que las expuestas por el representante de la Unión Soviética, pido, a mi vez, que se aplace el examen de la solicitud de Ceilán.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Si el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas mantiene sus objeciones, pediré al Consejo de Seguridad se sirva pronunciarse mediante una votación.

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto*

ruso): Desearía hacer algunas observaciones acerca de lo que ha declarado el representante del Reino Unido.

Es indudable que, al enviar su carta del 9 de diciembre al Presidente del Consejo de Seguridad, el Presidente de la Asamblea tenía la impresión de que ésta terminaría su tercer período de sesiones el 11 ó el 12 de diciembre. En vista de que ulteriormente la Asamblea decidió volver a reunirse el 1º de abril de 1949 para una segunda parte del tercer período de sesiones, y tomando en consideración que disponemos de algunos meses para un intercambio detallado de puntos de vista y quizás para que se puedan celebrar consultas entre los miembros del Consejo de Seguridad, no veo razón alguna para que se examine precipitadamente la solicitud de admisión de Ceilán durante la presente sesión.

La delegación de la URSS estima, por consiguiente, que convendría diferir el examen de dicha solicitud de admisión y adoptar, de conformidad con la resolución de la Asamblea General sobre el nuevo examen de todas las solicitudes de admisión, las medidas necesarias para que tal examen se efectúe en el curso de una sesión ulterior, del Consejo de Seguridad, cuando las delegaciones hayan tenido tiempo de celebrar consultas entre ellas.

En mi opinión, tal manera de proceder sería la más oportuna y razonable, permitiéndonos asimismo evitar una precipitación indebida y los factores imprevistos que acompañan a tal precipitación.

Apoyándose en estas consideraciones, la delegación de la Unión Soviética considera conveniente aplazar el examen de la solicitud de admisión de Ceilán para una sesión ulterior y examinar entonces dicha solicitud, junto con las demás.

Sr. JESSUP (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): La cuestión de la solicitud de admisión de Ceilán a las Naciones Unidas se trató en el Consejo de Seguridad hace ya varios meses (351a. sesión) y al parecer no se puede afirmar que estamos tratando este asunto con demasiada precipitación. Debemos volver a examinar esta cuestión teniendo en cuenta la resolución aprobada por la Asamblea General, a la cual aludió el representante del Reino Unido. En mi opinión, las diversas solicitudes de admisión requieren diferentes tipos de examen, si se toma en consideración lo que aconteció durante el examen de la solicitud de admisión de Ceilán y el hecho de que, según recuerdo, el representante de la URSS indicó que a su parecer no había tiempo suficiente para obtener información acerca de dicho país. Es indudable que ya ha transcurrido tiempo de sobra para tener la información a la disposición de los que la deseaban.

Por consiguiente, me inclinaría en favor de que el Consejo actuara de conformidad con la petición de la Asamblea General y examinara la solicitud de admisión de Ceilán durante esta sesión.

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): En respuesta al representante de los Estados Unidos, indicaré que se está estudiando la información que hemos recibido. En vista de ello y basándose en las consideraciones que he expuesto brevemente, la delegación de la Unión Soviética insiste en que no se examine este asunto durante la presente sesión.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): La propuesta del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas consiste, por consiguiente, en que se suprima el punto 3 del orden del día provisional de la presente sesión.

Someteré a votación dicha propuesta.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor: República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Votos en contra: Argentina, Bélgica, Canadá, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, Siria.

Abstenciones: Colombia.

Por 8 votos en contra y 2 a favor, con 1 abstención, queda rechazada la propuesta.

El orden del día queda aprobado.

3. Solicitud de Admisión de Israel como Estado Miembro de las Naciones Unidas (*continuación*)

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): En su sesión del 2 de diciembre de 1948 (383a.), el Consejo, de conformidad con el artículo 59 del reglamento, remitió el estudio de la solicitud de admisión de Israel a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros.

Los miembros del Consejo tienen en su poder el informe de dicha Comisión [S/1110].

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): Cuando, durante nuestra última sesión, examinamos esta cuestión, remitimos su estudio a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros, de conformidad con nuestro reglamento.

Dicha Comisión examinó la solicitud de admisión de Israel y el 7 de diciembre dirigió a usted, Sr. Presidente, una carta que a mi parecer — debo decirlo — no constituye el informe que habría debido presentar al Consejo de Seguridad, de acuerdo con nuestro reglamento.

En efecto, en dicha carta la Comisión no examina a fondo la solicitud de admisión de Israel. Indica que por el momento no le parece poseer los elementos de juicio necesarios para llegar a una decisión. Agrega que en el seno de la Comisión se indicó, entre otros puntos, que la propia Asamblea no se había pronunciado sobre el conjunto de la cuestión de Palestina. De los debates desarrollados en la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros se desprende que predominó la opinión de que convendría, antes de que la Comisión se pronuncie sobre los puntos fundamentales de la solicitud de admisión, conocer el resultado de los trabajos de la Primera Comisión de la Asamblea y luego el resultado de los trabajos de la propia Asamblea General.

No solamente la Primera Comisión sino la Asamblea General han terminado sus deliberaciones y asimismo han adoptado una resolución relativa a Palestina.

Creo, por lo tanto, que sería lógico pedir ahora a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros que volviese a examinar la cuestión y nos presentara un informe, sin el cual no creo que podamos examinar la solicitud de admisión de Israel.

Comprendo perfectamente que pueden surgir opiniones diferentes en la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros. También es posible que la Comisión no llegue a obtener una resolución u

opinión unánime, pero debe al menos enterarnos del resultado del examen detallado a que haya procedido y, si es necesario, presentarnos un análisis de las diferentes opiniones expresadas durante los debates; en una palabra, que nos presente un informe que verdaderamente sea un informe.

En mi opinión, convendría que la Comisión se reuniera nuevamente lo más pronto posible. Quizás se podría pedir que fuese convocada para esta misma tarde y, de tal manera, podríamos abordar a partir de mañana el estudio de su informe con las opiniones emitidas en cuanto al fondo del asunto.

Creo que la Comisión puede trabajar rápidamente porque la cuestión de Palestina ya es bien conocida de todos. También se han precisado perfectamente los puntos de vista en la Comisión. No resta sino exponerlos y puede suponerse que los debates no modificarán en nada la actitud asumida por unos y otros. En todo caso, me permito repetirlo, es importante que se nos presente un verdadero informe, en el cual se indiquen los diversos puntos de vista expresados en cuanto al fondo del asunto.

En conclusión, para ceñirnos al procedimiento generalmente adoptado, convendría pedir a la Comisión que se sirviese proceder al examen de la cuestión, en cuanto al fondo, y presentarnos un informe al respecto.

EL PRESIDENTE (*traducido del francés*): La propuesta de remitir la solicitud de admisión a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros me parece constituir una cuestión que debe resolverse en primer lugar. Por ello sugiero a los miembros del Consejo que en la fase actual limiten hasta donde sea posible sus intervenciones a este punto.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): No tengo preferencia especial en esta cuestión de procedimiento, pero me pregunto si sería necesario o si tendría alguna ventaja el trámite suplementario de remitir esta solicitud de admisión en primer lugar a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros.

El número de nuestros colaboradores es bastante reducido; tampoco disponemos de facilidades de trabajo muy completas y por lo tanto no sé si sería fácil reunir la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros, por lo menos con una composición que se aproxime a la normal. Me parece que posiblemente algunos miembros del Consejo tendrían que asistir ellos mismos a dicha Comisión, a falta de los suplentes que de ordinario les representan en ella. De ser ése el caso, estimo que podríamos examinar el asunto aquí mismo, en el Consejo, sin recurrir al trámite suplementario de remitir su estudio a la Comisión.

Como he dicho, no me inclino particularmente en favor de una u otra solución, pero considero que quizás podríamos llegar a una decisión hoy mismo sin remitir el asunto a la Comisión.

Naturalmente, si el Consejo conviene en que no es necesario remitir el asunto a la Comisión, y en que le es posible iniciar hoy un debate sobre los puntos fundamentales del asunto, me reservo el derecho de hacer nuevas observaciones sobre el fondo de la cuestión.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): La Comisión de Admisión de Nuevos Miembros ha formulado una propuesta y la ha presentado al Consejo de Seguridad. Conforme a dicha propuesta, la Comisión no dispone, como acaba de

indicarlo el representante de Francia, de la autoridad necesaria para proponer ninguna resolución sobre el asunto y, por lo tanto, ha de esperar el resultado del debate en la Asamblea General. Pero la Asamblea General ya aprobó la resolución 194 (III) sobre la cuestión de Palestina. Todos sabemos en qué consiste dicha resolución y sabemos asimismo que no contiene nada que pueda ser de utilidad a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros para asumir una actitud firme o llegar a una decisión final sobre el asunto.

También sabemos que dicha resolución no propone ninguna nueva solución para el problema de Palestina. Simplemente dispone el nombramiento de una comisión de conciliación, integrada por tres Estados Miembros, para hallar una solución pacífica de la cuestión de Palestina y continuar los esfuerzos y actividades del Mediador, en conformidad con la resolución 186 (S-2) del 14 de mayo. Estimamos, por consiguiente, que la cuestión aun no ha sido resuelta.

Creo que de tomarse una decisión en este momento, indudablemente disminuirían las probabilidades de éxito de la Comisión de Conciliación. Para facilitar la tarea de dicha Comisión, sería preferible dejar las cosas como están y esperar el curso que asuman los acontecimientos como resultado de los esfuerzos y actividades de la Comisión de Conciliación. Adoptar desde ahora nuevas resoluciones al respecto sería simplemente obstruir el camino de la Comisión.

Por otra parte, me permito hacer presente al Consejo de Seguridad que ya aprobamos resoluciones relativas a la tregua y al armisticio, en las cuales acordamos que durante el período de la tregua o del armisticio ninguna de las partes ha de obtener ventajas militares o políticas.

Si el Consejo de Seguridad adoptara desde ahora una resolución por la cual se recomendará la admisión de los judíos en las Naciones Unidas, tal decisión ciertamente representaría una considerable ventaja política obtenida por dicha parte durante la tregua, y por lo tanto el Consejo de Seguridad estaría actuando en forma ilógica.

Por lo tanto, estimo que no hay razón para que el Consejo de Seguridad se apresure demasiado en examinar esta cuestión, cuando todavía se encuentran pendientes ante el Consejo de Seguridad tantas otras solicitudes sobre las cuales importa más tomar una decisión.

Si examinamos la resolución aprobada por la Primera Comisión — la cual, prácticamente, es la Asamblea General reunida en Comisión — podemos ver que se han presentado a dicha Comisión muchas propuestas y que asimismo dicha Comisión las ha rechazado por grandes mayorías. ¿Acaso las mismas propuestas que fueron rechazadas han de transformarse ahora en una base para establecer la condición de Estado de Israel y admitir a dicho Estado como Miembro de las Naciones Unidas? Por ejemplo, los judíos afirman que hay una región en la cual ejercen autoridad y en la cual se han establecido de conformidad con una resolución de la Asamblea General. Sin embargo, se puede advertir que la delegación de Australia presentó una enmienda [A/C.1/408/Rev.I] según la cual la Asamblea General opinaba que la resolución por ella aprobada el 29 de noviembre de 1947 constituía el punto de partida fundamental para que la Asamblea obtuviera la solución de la cuestión de Palestina. Dicha enmienda fué rechazada por 25 votos en contra y 12 a favor, con 12 absten-

ciones. Esto significa que se rechazó la premisa sobre la cual los judíos basaban su proclamación de independencia.

Otro pasaje de la enmienda presentada estaba redactado en la forma siguiente:

“*Estimando*, además, que la solución definitiva sobre cuestiones de frontera en Palestina debe conformarse a los principios enunciados en la recomendación que figura en la resolución aprobada por la Asamblea el 29 de noviembre de 1947, pero que deben tomarse en consideración asimismo propuestas ulteriores, especialmente las que figuran en el informe del Mediador.”

Esta enmienda fué rechazada por 25 votos en contra 4 a favor, con 20 abstenciones. Esto significa claramente que la Asamblea General — o la Primera Comisión, que no es sino la Asamblea General reunida en Comisión — rechazó la delimitación de la zona en que dicho Estado supuestamente se había establecido.

Otro pasaje de la enmienda estaba redactado en la forma siguiente:

“*Tomando nota* del establecimiento, desde el 15 de mayo de 1948” — esto es, la fecha de proclamación del Estado de Israel — „de una autoridad civil y militar a cargo del Gobierno provisional de Israel sobre un territorio que en conjunto coincide con el que, de acuerdo con la resolución del 29 de noviembre de 1947, fué reconocido como el perteneciente al Estado judío en Palestina cuya creación quedaba prevista en dicha resolución.”

Esta enmienda también fué rechazada por 25 votos en contra y 11 a favor, con 13 abstenciones. Esto significa que no fué aceptada por la Asamblea General la proclamación de un Estado judío en Palestina; por el contrario, fué rechazada como un acto ilegal y contrario a la resolución de la Asamblea General.

Otro párrafo de la enmienda era el siguiente:

“*Tomando nota*, además, de que el establecimiento del Gobierno provisional de Israel y el ejercicio por éste de funciones autónomas de defensa y administración están de conformidad con el espíritu y los propósitos de la resolución del 29 de noviembre de 1947, y de que el Mediador ha calificado a dicho Gobierno de “realidad viviente, vigorosa y sólidamente establecida...”

Esta enmienda también fué rechazada, por 24 votos en contra y 12 a favor, con 13 abstenciones.

Puede observarse que todas estas enmiendas de carácter fundamental, que fueron presentadas como las bases para la existencia y el restablecimiento de un Estado denominado Israel, fueron rechazadas por una gran mayoría en la Primera Comisión que representaba a la Asamblea. Ni siquiera obtuvieron una mayoría simple, para no hablar de una mayoría de dos tercios; en cambio, se obtuvo una mayoría de dos tercios en contra de dichas enmiendas.

¿Cómo, en tales circunstancias, podría el Consejo de Seguridad permitir el examen de esta cuestión? Como ya se ha dicho, se propuso una Comisión de Conciliación que había de dirigirse a Palestina con objeto de estudiar el problema e informar al Consejo de Seguridad. Si adoptáramos alguna medida por ahora únicamente obstruiríamos las actividades y restaríamos probabilidades de éxito a dicha Comisión de Conciliación, la cual se encuentra en camino hacia Palestina

para actuar como órgano de mediación de las Naciones Unidas.

En estas condiciones, no veo ninguna necesidad de remitir nuevamente el estudio del asunto a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros. No es necesario apresurarse de la manera sugerida por el representante de Francia, cuando indicó que la Comisión debía reunirse esta tarde e informar mañana al Consejo. ¿Por qué había de ser eso necesario? ¿Por qué tratar de este asunto de manera tan precipitada, cuando aun hay otras cuestiones pendientes?

El representante de la URSS declaró hoy que no había necesidad de apresurarse para tratar la cuestión de Ceilán. Sin embargo, se ha reconocido la independencia de Ceilán y nadie podría presentar objeción alguna u oponerse a ello. Ahora bien, el representante de la Unión Soviética ha dicho que no hay necesidad de apresurarse en lo que respecta a la solicitud de admisión de Ceilán; tampoco hay necesidad de apresurarse en lo que respecta a Irlanda, Portugal, Austria ni Finlandia. No hay necesidad de apresurarse en el caso de todos estos países, pero sí hay urgencia cuando se trata de los judíos. ¿Qué quiere decir todo esto? ¿Por qué hemos de demostrar tal parcialidad e incongruencia en lo que respecta a nuestra propia política y a nuestras resoluciones anteriores por las cuales se ha declarado que ninguna de las partes debe obtener ventaja política alguna durante la tregua y el armisticio que estamos tratando de consolidar en Palestina?

Sé que algunos representantes han recibido de sus Gobiernos instrucciones de apoyar la solicitud de admisión de los judíos en las Naciones Unidas. Pero estoy seguro de que dichas instrucciones no especifican una fecha determinada para su admisión, por ejemplo, el 15 de diciembre.

Probablemente se pronuncien a ese respecto cuando se presente la posibilidad y llegue el momento oportuno para hacerlo y cuando lo juzguen conveniente. Por consiguiente, no creo que sea prudente acelerar el examen de este asunto y considero, en cambio, que sería mejor aplazarlo y esperar el desarrollo de los acontecimientos en relación con las actividades de la Comisión de Conciliación.

Hay muchos otros puntos que desearía exponer en cuanto a lo inoportuno de dicha solicitud de admisión, pero no es éste el momento de hacerlo. Tal vez la mayor parte de los representantes los conozcan; se trata en estos momentos de una cuestión de procedimiento.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Ruego a usted, Sr. Presidente, que me permita hacer unas cuantas observaciones más. Señaló usted que la cuestión planteada con respecto a remitir el asunto a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros, era cuestión preliminar lo que sin duda es exacto. Es una cuestión preliminar. En cambio — y deseo expresarme francamente al dirigirme al Presidente y al Consejo de Seguridad — estimo que aunque se remitiese el asunto a la Comisión y aunque la Comisión formulara una recomendación, al venir dicha recomendación nuevamente ante el Consejo de Seguridad, me vería obligado a presentar una resolución cuyo texto obra en mi poder y que tiene por objeto aplazar el estudio de la cuestión. Me parece que no es sino justo que indique esto al Consejo. De lo contrario, si dejáramos que el asunto fuese remitido a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros en espera de que ésta nos

presente un informe, y una vez recibido dicho informe, yo presentara esa resolución, podría pensarse que yo no había actuado con toda franqueza ante el Consejo de Seguridad.

No sé si mi resolución será aprobada o no. Si fuéramos a examinar la cuestión inmediatamente aquí en el Consejo de Seguridad, rogaría a usted me permitiera hacer otra declaración para exponer las razones que me asisten al presentar dicha resolución, pues si se aprobara habría obligado a la Comisión a proceder a un trabajo innecesario y habría hecho perder el tiempo al Consejo de Seguridad. Por consiguiente, señor Presidente, me veo en la obligación de indicarle que cuando llegue el momento le rogaré me permita presentar una resolución para suspender el examen de la cuestión.

Sr. JESSUP (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Ya se ha expuesto claramente al Consejo de Seguridad el punto de vista de mi delegación en cuanto al fondo de la cuestión, esto es, que el Consejo acoja favorablemente la solicitud de admisión del Estado de Israel como Miembro de las Naciones Unidas, y no necesito repetir lo que he dicho al respecto [383a. sesión]. Según me parece, la cuestión que usted nos pidió examináramos en ese momento, señor Presidente, es la propuesta del representante de Francia, para que el asunto se remita nuevamente a nuestra Comisión de Admisión de Nuevos Miembros, antes de que el Consejo de Seguridad propiamente dicho tome una decisión sobre la cuestión.

Personalmente, no veo ninguna necesidad urgente de que se remita nuevamente el asunto a esa Comisión, pero si los demás miembros del Consejo desean que esa solicitud de admisión sea remitida nuevamente a esa Comisión, no me opondría a ello, en la inteligencia de que, conforme a lo que indicé claramente el autor de la propuesta la Comisión presente a su vez un informe al Consejo de Seguridad en un plazo que permita al Consejo tomar una decisión sobre el asunto antes de suspender sus sesiones, esto es, mañana o el viernes de esta semana. Si quedara acordado que el Consejo de Seguridad volvería a examinar la cuestión en el curso de la presente semana, no me opondría a que fuese remitida a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros.

Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): Aunque el Presidente ha planteado una cuestión de procedimiento como primer asunto en debate, éste ha sido a la vez de fondo y de procedimiento como en realidad tiene que ser. En efecto, el procedimiento supone cuestiones fundamentales.

Para mi delegación es muy desconcertante el enfrentarse a esta cuestión en estos momentos. En lo que respecta a la cuestión de Palestina en su conjunto, mi delegación se ha ceñido constantemente a dos principios. En primer lugar hemos sostenido que las Naciones Unidas deben asegurar la paz en Palestina. Debemos velar por que la tregua sea observada a conciencia por ambas partes. En segundo lugar hemos sostenido que las Naciones Unidas deben empeñarse en interponer sus oficios de mediación o conciliación. En otras palabras, hemos considerado poco prudente que las Naciones Unidas impongan una solución determinada. Podemos y debemos imponer la paz, pero no podemos imponer una solución determinada a la situación política de Palestina.

La Asamblea General acaba de aprobar una resolución para hacer un nuevo esfuerzo de conciliación. Mi delegación tuvo el honor de figurar

entre los autores del texto final de dicha resolución. Ciframos grandes esperanzas en el éxito de tal empeño. Sabemos muy bien que los Estados árabes ven muy desfavorablemente la idea de admitir en estos momentos a Israel en las Naciones Unidas, o de aceptar su solicitud en el Consejo de Seguridad. Una decisión de nuestra parte a ese efecto sería interpretada como una actitud de parcialidad respecto a una de las partes en controversia. Esa impresión, justificada o no, vendría a disminuir las probabilidades de éxito de la conciliación.

Mi delegación estima que ni las Naciones Unidas, ni sus órganos, deben adoptar ninguna medida que pueda disminuir las posibilidades de éxito de esos esfuerzos de conciliación. Si estos esfuerzos llegaran a tener éxito quedaría resuelta la cuestión de la admisión. Si por el contrario fracasan y tal fracaso no se debe a una falta de cooperación por parte del Gobierno provisional de Israel, también podríamos considerar en forma favorable la cuestión. En cambio, si nos vemos obligados a votar sobre el asunto desde ahora, mi delegación estimaría muy poco prudente que se hiciera cualquier cosa que pudiese perjudicar el éxito de esos esfuerzos, en los cuales todos ciframos nuestras esperanzas.

Sr. J. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): La delegación de la URSS no ve ninguna razón para remitir nuevamente la cuestión de la admisión de Israel como Estado Miembro de las Naciones Unidas a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros. Dicha Comisión ya ha estudiado el asunto en detalle; ha celebrado dos sesiones, durante las cuales la única objeción formulada por algunos miembros de la Comisión fué la de que la Asamblea General no había tomado hasta esos momentos una decisión sobre el asunto. En el estado en que se encuentra la cuestión no puede seguir sosteniéndose ese punto de vista, puesto que la Asamblea General ha tomado una decisión acerca de la cual se encuentra bien informado el Consejo de Seguridad; todos los que aquí están presentes se han enterado de ello por la resolución de la Asamblea General, aunque esta decisión no haya sido puesta oficialmente en conocimiento del Consejo de Seguridad.

Además, el Presidente de la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros menciona, en su nota, dos alternativas: o el Consejo de Seguridad remite nuevamente la cuestión a la Comisión, o bien el propio Consejo de Seguridad toma una decisión al respecto.

¿Apoyándose en qué razones se podría remitir nuevamente el asunto a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros? No hay la menor razón para ello; tal manera de proceder no constituiría sino una formalidad superflua.

Por otra parte, se han señalado a la atención del Consejo las dificultades técnicas que resultarían de convocar a sesiones de la Comisión o del Consejo de Seguridad para tratar especialmente de ese único punto; y esto también debe tomarse en consideración.

No es convincente el argumento de que fueran rechazadas algunas partes del proyecto de resolución aprobado por la Asamblea General. El representante de Siria enumeró en detalle los párrafos que no fueron aprobados por la Asamblea General, pero guardó silencio acerca de los demás. La Asamblea General y la Primera Comisión también rechazaron el plan del Mediador, destinado,

como estaba, a suprimir el Estado de Israel. Eso tampoco debe olvidarse.

Se ha hecho referencia a la Comisión de Conciliación, pero dicha Comisión no fué establecida para disolver el Estado de Israel, sino para obtener una solución pacífica de las divergencias entre el Estado de Israel y sus vecinos que están en guerra con él. El Estado de Israel existe; se afirma y continuará existiendo. Esto no puede ponerse en duda; únicamente los representantes de aquellos Estados que no ven con simpatía la existencia del Estado de Israel han expresado dudas, en el curso de los debates celebrados en la Asamblea General o en la Primera Comisión, acerca del futuro de dicho Estado.

No puedo comprender cómo una decisión del Consejo de Seguridad podría afectar los trabajos de la Comisión de Conciliación. Por el contrario, una decisión del Consejo de Seguridad de admitir al Estado de Israel como Miembro de las Naciones Unidas apresurará el arreglo pacífico del problema de Palestina. ¿Por qué no abordar el problema desde ese punto de vista?

No existe, pues, ninguna razón para que aplazamos el examen de este asunto, y la delegación de la URSS estima, por lo tanto, que convendría proceder a dicho examen durante la presente sesión y tomar una decisión favorable con respecto a la admisión de Israel en las Naciones Unidas.

El representante de Siria ha tratado de interpretar la declaración de la Unión Soviética con el sentido de que no hay razón alguna para acelerar el examen de la solicitud de admisión de Ceilán y las solicitudes de otros 11 países. Esa interpretación no es correcta. Al proponer que se aplase el examen de la solicitud de Ceilán la delegación de la URSS jamás sugirió que el Consejo se negara, de una manera general, a examinar todas las demás solicitudes. Me permito señalar a la atención del representante de Siria que la actitud de la delegación de la Unión Soviética ha consistido, por el contrario, en que se vuelvan a examinar sin demora todas las solicitudes de los 12 países que han pedido su admisión en las Naciones Unidas. Lo repito, la delegación de la URSS estima que se deben volver a examinar inmediatamente todas las solicitudes de los 12 países que han pedido su admisión en las Naciones Unidas, sin hacer una excepción en cuanto a Ceilán ni colocar a ese país en situación de prioridad en lo que al examen de solicitudes se refiere. La delegación de la URSS no se opone de ninguna manera a que el Consejo de Seguridad examine inmediatamente las 12 solicitudes de admisión.

Por consiguiente, cuando el representante de Siria trató de interpretar la actitud de la delegación de la URSS, demostró cierta falta de exactitud. Mi delegación no ve ninguna razón para examinar apresuradamente y por separado la solicitud de Ceilán; en cambio, propugna que se dé trato igual a los 12 países que han presentado solicitudes de admisión como Miembros de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad debe volver a examinar inmediatamente todas esas solicitudes teniendo en cuenta las disposiciones de la resolución de la Asamblea General sobre el nuevo examen de aquéllas.

He estimado necesario precisar este punto puesto que, al parecer, el representante de Siria no había comprendido perfectamente nuestra actitud. Por las consideraciones anteriores, la

delegación de la Unión Soviética no encuentra fundamento para aplazar el examen de la solicitud de admisión del Estado de Israel y estima que sería conveniente tomar una decisión al respecto en la sesión de hoy.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Deseo hacer una breve declaración en mi calidad de representante de Bélgica. Mi delegación está dispuesta a asociarse indiferentemente a uno u otro de los procedimientos indicados, es decir, a remitir el asunto a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros, o a tomar una decisión inmediata sobre la solicitud de admisión. Sin embargo, debo agregar que en vista de que la Asamblea General no ha de reanudar sus deliberaciones sino dentro de tres meses y medio, el examen del asunto ya no presenta, en nuestra opinión, el mismo carácter de urgencia que asumía cuando fué presentada la solicitud de admisión.

Si no me equivoco, el representante de Francia ha hecho moción formal de que se remita el asunto a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): Hace unos momentos indiqué cuál era el procedimiento que me parecía más correcto. Algunos de nuestros colegas no parecían compartir mi punto de vista, y estoy siempre dispuesto a reducir al mínimo el procedimiento, cuando ello es posible.

Sin embargo, mi delegación desearía que el Consejo tuviese a bien aplazar hasta el viernes por la mañana la votación sobre el fondo de la cuestión. Por mi parte, me agradaría disponer de ese plazo, aunque no fuese sino para poder exponer mis observaciones sobre el fondo de la cuestión.

Si la mayoría del Consejo se opone a que se remita el asunto a la Comisión, no insistiré; pero desearía que el Consejo conviniera en aplazar la votación hasta el viernes.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Hay objeciones a la propuesta de aplazar la votación hasta el viernes?

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): A mi entender, actualmente están ante el Consejo de Seguridad dos propuestas de aplazar el examen de esta cuestión, y a ese respecto desearía exponer claramente cuál es mi actitud, puesto que he recibido instrucciones de proponer que se aplase el examen de la cuestión, y al decir que se aplase entiendo que ha de serlo por un tiempo considerable, probablemente hasta el próximo período de sesiones de la Asamblea General. Si la mayoría del Consejo estima conveniente tal manera de proceder, no sería necesario que se reuniera nuevamente el Consejo de Seguridad el viernes, lo cual sería incómodo para varias delegaciones. Quisiera saber si me es posible presentar el texto de la resolución que propongo y de tal manera ver si el Consejo está dispuesto a proceder en la forma indicada.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Tenemos a nuestra consideración en estos momentos dos propuestas de aplazar el examen del asunto, la primera formulada por el representante del Reino Unido y la segunda por el representante de Francia. Pediré al representante del Reino Unido se sirva explicar al Consejo de manera más detallada su propuesta de aplazar la votación.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Como ya lo he indicado, el Consejo de Seguridad ha recibido una carta (S/1110) del Presidente de la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros, en la cual se nos informa que dicha

Comisión no había podido, hasta esa fecha, formular en las actuales circunstancias una recomendación respecto a la admisión de Israel en las Naciones Unidas. Dicha carta está fechada el 7 de diciembre y me parece que el Consejo de Seguridad debe determinar si ha habido cambios materiales en la situación por algunos de los acontecimientos ocurridos desde entonces.

El 11 de diciembre, la Asamblea General aprobó una resolución por la cual se designaba una Comisión de Conciliación con el encargo de asistir a las autoridades y Gobiernos interesados en la solución definitiva de todas las cuestiones importantes que tenían pendientes. Mi Gobierno considera tal medida como un gran progreso, y espera que los trabajos de la Comisión de Conciliación sean coronados por el éxito. Tan pronto como las cuestiones litigiosas más importantes, especialmente las referentes a las fronteras que han de establecerse en Palestina, hayan sido resueltas, gracias a los buenos oficios de la Comisión, el Gobierno del Reino Unido considerará favorablemente tanto el reconocimiento del Estado judío como su solicitud de admisión en las Naciones Unidas. No cabe suponer que la presente actitud de mi Gobierno se deba a la existencia de duda alguna respecto al hecho evidente de que el Estado judío se encuentra en proceso de formación y continuará existiendo en el futuro. Al mismo tiempo, es preciso admitir que las fronteras del Estado judío son, actualmente, poco precisas, no solamente en determinadas zonas, sino también en grandes e importantes regiones; aun no se sabe si los judíos conservarán la parte central y septentrional de Galilea, así como la ciudad de Jaffa. Suponiendo que conserven dichas regiones, aun no sabemos qué ajustes territoriales habrá que hacer en otras partes de Palestina para compensar a los árabes por la pérdida de territorios a los cuales la Asamblea General consideró, en noviembre de 1947, que tenían derecho. Estas son, entre otras, las cuestiones que la Comisión de Conciliación tendrá que estudiar y que, según lo esperamos, logrará resolver. Mi Gobierno no podrá asumir una actitud más positiva en lo que respecta a la admisión del Estado judío en las Naciones Unidas hasta que la Comisión de Conciliación haya sido constituida y haya realizado algunos progresos en sus trabajos.

Naturalmente, el progreso de los trabajos de la Comisión no es el único factor que debe tomarse en consideración; también habrá que tener en cuenta la reacción de ambas partes ante las recomendaciones que la Comisión podría formular.

Al examen inmediato de dicha solicitud de admisión se opone otro obstáculo acerca del cual no insistiré porque se relaciona con la autoridad y el prestigio del propio Consejo de Seguridad.

Está a nuestra consideración la solicitud de admisión, en las Naciones Unidas, de un Estado al cual el Consejo ha asignado importantes obligaciones en virtud de una serie de resoluciones aprobadas a partir del 29 de mayo último. No veo cómo el Consejo podría formular una recomendación favorable a propósito de dicha solicitud sin asegurarse de antemano que se han observado satisfactoriamente esas obligaciones. Proceder de otra manera equivaldría indudablemente a socavar la autoridad del Consejo, especialmente en lo referente a sus esfuerzos por mantener la tregua y lograr un armisticio en Palestina. Por lo tanto, es importante que, hasta donde lo per-

mitan sus atribuciones, se examine a fondo la actitud del Estado judío a ese respecto. Más de un representante señaló, durante la última sesión del Consejo, que las autoridades judías jamás han rendido informe alguno acerca del resultado de las investigaciones que, hace cerca de dos meses, el Consejo les pidió efectuaran en lo que respecta a los asesinatos del Conde Bernadotte y del Coronel Sérot. Desde que se celebró nuestra última sesión el Mediador Interino ha podido dar cuenta de que se han logrado ciertos progresos en la aplicación de la resolución del 4 de noviembre (S/1070); mas, a ese respecto también, la situación está lejos de ser satisfactoria.

El Mediador Interino, Dr. Bunche, ha informado a los miembros de la Subcomisión de Palestina que los judíos están dispuestos a entablar conversaciones sobre el retiro gradual de las fuerzas egipcias de Faluja y la demarcación de una línea permanente de armisticio.

No se ha precisado si el retiro de las fuerzas egipcias está supeditado a la iniciación de negociaciones para el armisticio. Por otra parte, el Consejo ha recibido la respuesta de Egipto [S/1111] a la resolución del 16 de noviembre, respuesta de la cual se desprende que el Gobierno de Egipto está dispuesto a entablar negociaciones de armisticio, cuando los judíos hayan aplicado la resolución del 4 de noviembre. Esos documentos demuestran la actitud conciliatoria tanto de las autoridades judías como de las autoridades egipcias, actitud que mi Gobierno advierte con verdadera satisfacción.

Sin embargo, las condiciones formuladas por ambas partes demuestran claramente que persiste la posibilidad de que surja una dificultad insuperable. Mi Gobierno aplazará su juicio sobre esta cuestión hasta tener informes sobre el resultado de las negociaciones que lleva a cabo el General Riley.

El caso de Faluja no es el único punto pendiente a que alude la resolución del 4 de noviembre. En contra de las instrucciones dadas por el, Mediador Interino en virtud de dicha resolución, las fuerzas judías continúan ocupando Bersabea. Todavía hay una diferencia de interpretación entre el Mediador Interino y las autoridades judías en cuanto a la aplicación de la resolución del 4 de noviembre sobre las fuerzas móviles que operan en el Negeb. También está pendiente la cuestión planteada por el representante del Reino Unido durante la última sesión de la Subcomisión para el estudio de la cuestión de Palestina, a saber, el avance judío hacia el sur del Mar Muerto, hacia el Golfo de Agaba. De los documentos remitidos por el Mediador Interino a los Miembros de la Subcomisión se desprende que dicho avance fué puesto en conocimiento de los observadores de las Naciones Unidas por la Legión Árabe desde el 29 de noviembre. Hasta la fecha no se ha hecho ninguna confirmación directa de que se hayan enviado a dicha región grupos de observadores de las Naciones Unidas.

El mencionado avance hacia el sur, de cuya realidad mi Gobierno no tiene razón alguna para dudar, está en evidente contradicción con las disposiciones de la resolución del 4 de noviembre, la cual prevé el retiro de las fuerzas y no el avance de las mismas. Por las razones que he expuesto, mi Gobierno estima que debe aplazarse por el momento el examen de la solicitud de admisión del Estado judío como Miembro de las Naciones Unidas.

Como indiqué en una de mis anteriores intervenciones [383a. sesión], no comprendo las razones para examinar con tal urgencia esta cuestión. La Asamblea General ya se ha dispersado, y aunque el Consejo de Seguridad formule hoy mismo una recomendación favorable sobre el caso, no se le podría dar efecto alguno. La Asamblea General no podría tomar una decisión al respecto antes de reanudar el período de sesiones el 1º de abril y, por consiguiente, en ningún caso con anterioridad a esa fecha podría el Estado de Israel ocupar su puesto en las Naciones Unidas.

Con todas estas cuestiones pendientes de solución, no se obtendría ventaja alguna, a mi parecer, admitiendo precipitadamente a Israel en las Naciones Unidas y mi Gobierno estima, por consiguiente, que sería preferible aplazar para una fecha ulterior el examen de esta solicitud de admisión.

En vista de que probablemente se me objete el haber insistido en que se estudie inmediatamente la solicitud de admisión de Ceilán, deseo señalar que el caso de este último país es enteramente diferente del que nos ocupa en estos momentos, y por lo tanto propengo que se aplase el examen de la solicitud de Israel. En el caso de Ceilán, como todos los miembros del Consejo lo saben, pues se ha tratado del asunto esta mañana, la Asamblea General nos ha invitado a examinar la cuestión "tan pronto como sea posible". Tales son los términos empleados.

En el caso de Israel, estamos simplemente en presencia de una solicitud que emana del Gobierno provisional de Israel, Gobierno con el cual tenemos el derecho de tratar esta cuestión en la forma que nos parezca más conveniente. Como he indicado anteriormente, tengo preparado un proyecto de resolución que voy a leer, con la venia del Sr. Presidente, y cuya adopción mi delegación recomienda al Consejo. He aquí el texto de dicha resolución (S/1121):

"El Consejo de Seguridad,

"Habiendo recibido una solicitud para la admisión del Estado de Israel en las Naciones Unidas;

"Tomando nota de que la Asamblea General ha designado una Comisión de Conciliación para Palestina; y

"Considerando que aun no se han tomado todas las medidas necesarias, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad del 4 y del 16 de noviembre,

"Decide aplazar el examen de la susodicha solicitud de admisión."

Este es el texto de la resolución que remitiré a la Secretaría para su distribución. Si otros miembros del Consejo están de acuerdo con la finalidad de esa resolución, pero no están completamente satisfechos con su redacción, naturalmente estaría dispuesto a considerar cualesquiera enmiendas.

En suma, el Gobierno del Reino Unido estima que una decisión inmediata en favor de la admisión del Estado de Israel como Miembro de las Naciones Unidas disminuiría las probabilidades de una solución rápida de la cuestión de Palestina.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Unicamente deseo hacer una observación más acerca de la presencia de tropas judías en territorio del Líbano. Dichas tropas están invadiendo el país e insisten en permanecer en él sin otra

razón que la de mantenerse en posesión de puntos estratégicos en el territorio de un Estado vecino.

Estimo que la cuestión de la admisión del llamado Estado de Israel como Miembro de las Naciones Unidas no debe tomarse en consideración mientras dicho Estado se entregue a una acción agresiva en contra de sus vecinos y mientras la cuestión en su conjunto no haya sido debidamente resuelta.

Sr. RIDDELL (Canadá) (*traducido del inglés*): Prefiero no hablar por el momento sobre los puntos fundamentales del asunto que estamos considerando. Como al representante de Francia, me complacería, si ello fuese posible, que se aplazara el examen de la cuestión hasta el viernes y por lo tanto deseo asociarme a la petición de dicho representante. Estimo, sin embargo, que el fondo de la cuestión debe ser examinado en el curso de la presente semana, aquí en París.

Sr. JESSUP (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): A manera de aclaración, ¿consideramos que la resolución del Reino Unido está planteada a nosotros y que vamos a votar sobre dicha resolución antes de decidir sobre la propuesta del representante de Francia? Si vamos a votar sobre la propuesta del Reino Unido deseo tomar la palabra acerca de dicha resolución.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Me parece que la situación es la siguiente. Se han formulado dos propuestas de levantar la sesión y, de acuerdo con el reglamento, dichas propuestas deben recibir igual consideración.

El párrafo e del artículo 33 de nuestro reglamento es el que en este caso debe tenerse en cuenta. Se refiere dicho párrafo a las mociones encaminadas a "aplazar el debate sobre una cuestión hasta una fecha determinada o *sine die*".

La propuesta del representante del Reino Unido, formulada en primer lugar, tiende a aplazar el asunto *sine die*; la propuesta del representante de Francia se encamina a aplazar el asunto hasta el viernes, si no me equivoco. Ciertamente es que este aplazamiento se aplicaría no al debate sino a la votación. Sin embargo, no creo que haya gran diferencia.

Por consiguiente, está actualmente en debate la propuesta del representante del Reino Unido, y el representante de los Estados Unidos puede perfectamente hacer la declaración que desea formular a ese respecto.

Sr. JESSUP (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): No me parece necesario que me extienda acerca de la propuesta formulada por la delegación del Reino Unido y sobre las razones que se han aducido en favor de la resolución que se propone. Estimo que todos nosotros damos perfecta cuenta de las diferencias de opinión existentes en el Consejo en cuanto a la admisión de Israel. También me parece que constan en las actas del presente período de sesiones algunos puntos relativos a este problema, que deseo mencionar brevemente.

Me parece que el primer asunto que hemos examinado es el de determinar si existe o no el Estado de Israel, si existe como una entidad capaz de solicitar su admisión como Estado Miembro. Creo que los puntos de vista que acaba de expresar el representante del Reino Unido indican que su delegación admite la existencia de tal entidad y su continuación en el futuro. En cuanto a los puntos de vista de mi delegación acerca del asunto, creo que el Consejo los conoce perfectamente.

Concediendo que existe un Estado, el segundo asunto es el de determinar si dicho Estado llena los requisitos para ser admitido en las Naciones Unidas de conformidad con las disposiciones de la Carta. Repito que mi delegación ha precisado con bastante claridad que en su opinión el Estado de Israel tiene derecho a ser admitido, en virtud de la Carta.

La tercera cuestión es la de si, en el momento actual, sería de utilidad o no que el Consejo de Seguridad votase en favor de la admisión del Estado de Israel, entendiéndose que la Asamblea no podría tomar una decisión respecto a una recomendación del Consejo de Seguridad sino hasta la reapertura de su período de sesiones en Lake Success, en el mes de abril.

Esta mañana se han expuesto diversos puntos de vista sobre el asunto. En opinión de mi delegación, sería realmente útil para las labores de la Comisión de Conciliación que el Consejo de Seguridad decidiese recomendar la admisión del Estado de Israel en las Naciones Unidas.

Se ha sugerido que el Consejo de Seguridad debe matener una actitud de imparcialidad en el asunto, lo cual quiere decir, en mi opinión, que el Consejo de Seguridad no debe pronunciarse en uno u otro sentido sobre la cuestión sometida a su consideración. No creo que ése sea el papel del Consejo de Seguridad. Creo que el Consejo tiene una responsabilidad. Estimo que si la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad consideran que debe recomendarse la admisión del Estado de Israel en las Naciones Unidas, tal opinión debe hacerse conocer y formar parte de los antecedentes que han de servir de base a la Comisión de Conciliación en sus esfuerzos por cumplir con sus obligaciones.

Sobre este punto hay francas diferencias de opinión que no pueden ni deben disimularse. Por mi parte no trato de ocultar la actitud de mi delegación. Estimamos que sería realmente útil para la Comisión de Conciliación, en la situación general a que se enfrenta, que el Consejo de Seguridad tomase alguna decisión esta semana.

Deseo señalar un último punto que me parece importante para el examen del asunto. Se trata de una de las principales razones, si no la principal, por las cuales el Consejo no procedió a votar durante el examen anterior de esta cuestión, cuando algunos miembros del Consejo estimaron que éste no podía examinar la cuestión antes que la Primera Comisión, según la opinión de algunos, antes que la Asamblea General propiamente dicha no se hubiese pronunciado sobre la cuestión de Palestina. Como se ha indicado esta mañana, ahora la Asamblea General ya adoptó una actitud al respecto. El hecho es que, para obtener una resolución aceptable en la Asamblea General, se han tenido que introducir diversas modificaciones en el texto, ciertas disposiciones no se han incluido y otras en cambio sí, lo cual no me parece una verdadera exposición del punto de vista de la Asamblea General sobre la cuestión de que nos ocupamos.

La Asamblea General ha aprobado una resolución. La Comisión de Conciliación ha sido establecida. Pronto comenzará a funcionar y por las razones que he expuesto, es decir, por la utilidad que representaría una decisión del Consejo de Seguridad para la Comisión de Conciliación, esperamos que aquél no aceptará el aplazamiento propuesto por el representante del Reino Unido. Pero según lo hemos indicado anteriormente

aceptaríamos lo sugerido por el representante de Francia, según entiendo con el apoyo del Canadá, a fin de aplazar el examen del asunto hasta el viernes de esta semana, por la mañana.

Sr. J. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): La delegación de la URSS ya ha expuesto repetidas veces tanto en el Consejo de Seguridad como en el seno de la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros sus puntos de vista sobre la cuestión de la admisión de Israel en las Naciones Unidas. Mi delegación no puede aceptar la afirmación de que el territorio y las fronteras de Israel aun no han sido establecidos o lo están en una forma vaga. Mi delegación opina que el territorio de Israel ha sido delimitado por un documento internacional, a saber, la resolución de la Asamblea General del 29 de noviembre de 1947, que sigue en vigor.

Dicha resolución no sólo define de manera precisa cuál es el territorio del Estado de Israel sino que comprende, como apéndice, un mapa que pueden ver los miembros del Consejo de Seguridad en cualquier momento. La cuestión está, por lo tanto, fuera de toda duda.

Diferente es el caso, en lo que se refiere a la existencia de complicaciones surgidas en torno al territorio del Estado de Israel, como consecuencia de muy diversas circunstancias y de la actitud de los Estados vecinos. Pero aun estas complicaciones pueden subsanarse y ése precisamente es el propósito perseguido al designarse la Comisión de Conciliación, la cual tiene por encargo dirimir los puntos litigiosos — incluso los de carácter territorial — que han surgido en relación con los acontecimientos de Palestina.

Por consiguiente, tanto desde el punto de vista jurídico en general como desde el punto de vista del derecho internacional, no puede justificarse ningún argumento o teoría que niegue la existencia territorial de Israel basándose en que el Estado de Israel no posee un territorio ni está delimitado por fronteras. Semejante argumento carece de valor.

En lo que respecta al cumplimiento de los términos de la tregua por parte del Estado de Israel, se han proporcionado al Consejo de Seguridad pruebas suficientemente convincentes durante el año, más o menos, que lleva el Gobierno de Israel cumpliendo lealmente con las decisiones del Consejo de Seguridad. No hay necesidad de repetirlo.

Se ha recibido información oficial del representante de Israel acerca del asesinato del Conde Bernadotte. De la comunicación del Mediador Interino se desprende igualmente que el Gobierno de Israel está adoptando medidas para hacer efectivas las resoluciones del 4 y 16 de noviembre de presente año. Por consiguiente, las críticas formuladas en contra de dicho Gobierno por ciertos representantes carecen de todo fundamento.

El representante del Reino Unido ha hablado de movimientos de las tropas israelíes en territorio de Israel. Cabe indicar a ese respecto que el Gobierno de Israel tiene todo el derecho de desplazar sus tropas como bien le parezca en su propio territorio.

Como ya lo he indicado, es insostenible la aseveración de que la Comisión de Conciliación quedaría colocada en una posición difícil si el Consejo de Seguridad decidiera recomendar la admisión de Israel en las Naciones Unidas. Por el contrario, la Comisión de Conciliación ha sido

establecida para ayudar al Estado de Israel y a sus vecinos — los Estados árabes — a resolver los puntos litigiosos que han surgido durante el año pasado en relación con los acontecimientos de Palestina, a encontrar una solución pacífica de tales divergencias y a concluir un acuerdo definitivo, en virtud del cual el Estado de Israel y sus vecinos puedan vivir en paz. Se puede afirmar que tales objetivos constituyen, en resumen, las atribuciones de la Comisión.

Por consiguiente, si el Consejo de Seguridad decidiera recomendar la admisión de Israel en las Naciones Unidas, contribuiría a acelerar la solución pacífica de la cuestión de Palestina. Desde ese punto de vista, no puede haber razón alguna para pensar que una decisión del Consejo de Seguridad, favorable a la admisión del Estado de Israel en las Naciones Unidas, sería en manera alguna perjudicial para los trabajos de la Comisión de Conciliación.

Quiero señalar la declaración formulada por el representante del Reino Unido, quien considera que, aunque el Consejo de Seguridad decidiese hoy recomendar la admisión del Estado de Israel, su decisión no podía ser aprobada por la Asamblea General antes del 1º de abril, puesto que el segundo período de sesiones no se iniciará antes de esa fecha. Esto viene a confirmar que, como opina la delegación de la URSS, la cuestión de Ceilán no es de carácter urgente puesto que, cualquiera que sea la decisión del Consejo de Seguridad, la cuestión de la admisión de Ceilán en las Naciones Unidas no será decidida sino hasta el 1º de abril.

Por consiguiente, que el Consejo de Seguridad tome o no una decisión hoy o dentro de un mes en lo que respecta a Ceilán o en lo que respecta a las solicitudes presentadas por otros Estados para su admisión en las Naciones Unidas, y cualquiera que sea la decisión adoptada, la Asamblea General no examinará el asunto antes del 1º de abril. No hay necesidad, por lo tanto, de apresurarse a examinar la solicitud de admisión de Ceilán. Realmente no veo por qué el representante del Reino Unido insiste, por razones que ignoro, en que se examine urgentemente dicha solicitud. El hecho de que Ceilán esté incluido entre los 12 Estados sobre los cuales aprobó la Asamblea General una resolución especial, demuestra que no hay razón para hacer una excepción en lo que respecta a ese Estado. En el caso del Estado de Israel, si la mayoría del Consejo de Seguridad considera que su solicitud no está incluida dentro de la misma categoría que las 12 solicitudes de admisión de que ya ha tratado el Consejo de Seguridad, entonces se deduce que la resolución aprobada por la Asamblea General con respecto a esas solicitudes no tiene ningún efecto sobre la solicitud de admisión presentada por Israel.

En consecuencia no hay razón para vincular la cuestión de la admisión de Israel con el examen de las demás solicitudes, ya efectuado en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General.

Basándose en tales consideraciones, la delegación de la Unión Soviética estima que no hay razón para aplazar el debate de esa cuestión. Pero hay otros factores en juego. El representante de Francia ha pedido al Consejo de Seguridad que aplaze el debate del asunto por un lapso determinado, fundándose en las razones que he expuesto. Considero que el Consejo de Seguridad tiene justificación para acceder a dicha petición y

realmente debe hacerlo. La cortesía más elemental exige que si un miembro del Consejo de Seguridad pide que se aplaze el examen de una cuestión, ninguna decisión debe tomarse hasta no haberse dado la consideración debida a las razones que dicho miembro haya de invocar para fundar su petición.

Considero, pues, que el Consejo de Seguridad debe satisfacer la petición del representante de Francia y aplazar el examen de la solicitud de admisión de Israel hasta el viernes.

Sr. URDANETA ARBELÁEZ (Colombia): Deseo hablar sobre una cuestión de orden. Según el artículo 33, la suspensión *sine die* de la sesión tiene preferencia sobre el aplazamiento para un día determinado. Pero en este caso no se trata de levantar la sesión, pues ni el representante de Francia ni el representante del Reino Unido han propuesto eso. Ellos han propuesto el aplazamiento del examen de un asunto determinado; y a esto se refiere la disposición quinta del artículo 33, que dice: "a aplazar el debate sobre una cuestión hasta una fecha determinada o *sine die*".

En este caso no hay lugar a prelación de ninguna especie establecida por el artículo y, en consecuencia, debe examinarse primero la propuesta presentada en primer lugar, es decir, la propuesta del representante de Francia. Pero estamos examinando en estos momentos la propuesta del representante del Reino Unido, que, según entiendo, fué presentada después de la de Francia; deberíamos examinar ésta en primer lugar y votar sobre ella.

Por lo demás, encuentro que es lo más lógico, porque justamente de lo que se trata en la propuesta del representante de Francia es de aplazar el estudio fundamental del problema hasta el viernes y la moción del señor representante del Reino Unido en realidad es una moción de fondo, de manera que al examinar esa propuesta entraríamos a considerar el fondo de la materia, cosa que, justamente es lo que el señor representante de Francia propone que se aplaze.

Por estas consideraciones pido que se examine primero y se ponga a votación la propuesta del representante de Francia.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Estoy de acuerdo con la interpretación que da el representante de Colombia al artículo 33. Sin embargo, no conservo el mismo recuerdo que él en cuanto al orden en que fueron formuladas las propuestas. Si la memoria me es fiel, el representante del Reino Unido formuló su propuesta cuando se examinaba la propuesta del representante de Francia, de remitir el estudio de la cuestión a la Comisión de Admisión de Nuevos Miembros. Después, el representante de Francia modificó su propuesta, reemplazándola por una petición de aplazamiento hasta el viernes. Pero en ese momento, si no me equivoco, el representante del Reino Unido ya había presentado su propuesta oralmente, si no por escrito.

Sr. URDANETA ARBELÁEZ (Colombia): Si no recuerdo mal, el representante del Reino Unido anunció su moción durante el debate de la primera propuesta del representante de Francia y la presentó cuando se examinaba la segunda. Primero anunció su moción y habló sobre ella, pero, como digo, la presentó cuando se examinaba la segunda propuesta del representante de Francia.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Creo que, en efecto, el represen-

tante de Colombia tiene razón. Me parece que el representante de Francia habló primero y se pronunció en favor de remitir el asunto a una comisión. Más tarde, me parece, indiqué verbalmente que iba a proponer un aplazamiento del asunto y más tarde aun presenté mi proyecto de resolución por escrito. Únicamente deseo agregar que me es totalmente indiferente que se examine antes uno u otro punto. Cualquiera que sea la solución correcta, será satisfactoria para mí.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Tiene la palabra el representante de Siria para una cuestión de orden.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Según el párrafo 5 del artículo 33 de nuestro reglamento, tendrá precedencia una moción que tenga por objeto "aplazar el debate, sobre una cuestión hasta una fecha determinada o *sine die*".

Además, si me permite el Presidente, deseo hacer algunas observaciones a propósito de la declaración del representante de los Estados Unidos, quien hizo algunas observaciones que no pueden quedar sin respuesta.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Si el representante del Reino Unido no insiste en que su propuesta sea sometida a votación antes que la del representante de Francia, creo que será fácil llegar a un acuerdo.

Por consiguiente, someteremos a votación, en primer lugar la propuesta del representante de Francia.

Según entiendo, el representante de Siria desearía hacer inmediatamente una observación sobre el fondo de la cuestión.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): La observación que deseo hacer sobre el fondo de la cuestión consiste en que el representante de los Estados Unidos dijo que la admisión de Israel, desde ahora, sería de utilidad para la Comisión de Conciliación, pero no dijo en qué forma sería de utilidad. ¿Cuál sería el efecto de semejante decisión en lo que respecta a la Comisión y a las partes interesadas? En lo que a los judíos se refiere, si el Consejo de Seguridad recomendara su admisión en las Naciones Unidas, esto les haría más arrogantes aún y menos inclinados a la conciliación. En cuanto a los árabes, les haría perder toda confianza, especialmente en los Estados Unidos, país que es uno de los tres miembros de la Comisión de Conciliación. Debemos tratar de consolidar esa confianza en los miembros de la Comisión de Conciliación. Francia y los Estados Unidos, dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad, son asimismo miembros de dicha Comisión, y si los árabes advirtieran cierta parcialidad en su contra de parte de dichos miembros, especialmente del representante de los Estados Unidos, no tendrían ninguna confianza en ellos y tal vez los Estados árabes se verían obligados a reconsiderar las actitudes que han adoptado en las Naciones Unidas. ¿Sería eso útil para el éxito de los trabajos de la Comisión de Conciliación? ¿Qué hace pensar al representante de los Estados Unidos acerca de la posibilidad de éxito y utilidad a ese respecto?

Los que nos encontramos interesados en el asunto podemos indicárselo, podemos indicarle, clara y netamente, que tal medida no solamente sería inútil, sino contraproducente en lo que respecta a las esperanzas de éxito cifradas en la Comisión de Conciliación. Si se formulara tal recomendación, en momentos en que abrigamos

tan grandes esperanzas, se agravaría considerablemente la situación.

El representante de los Estados Unidos no hizo alusión a la objeción por mí formulada cuando declaró que el Consejo de Seguridad no estaría actuando de manera lógica si formulara tal recomendación. El Consejo de Seguridad convino, por resoluciones anteriores, en que ninguna de las partes debía obtener ventaja política o militar alguna. ¿Acaso una recomendación del Consejo de Seguridad de admitir a los judíos en las Naciones Unidas no constituye una ventaja política? ¿Sería eso compatible con las resoluciones anteriores del Consejo de Seguridad?

El representante de los Estados Unidos no mencionó ese punto sobre el que hablé en forma muy clara. Trató de tomar unas palabras de la declaración del representante del Reino Unido, afirmando: "sí, el Estado judío existe". Aceptó esto como un hecho consumado. ¿Pero hasta qué grado existe dicho Estado? ¿Existe sobre una base o fundamento jurídicos? ¿En qué forma existe? ¿Está acaso cumpliendo con sus deberes en esa región? Allí hay grupos minoritarios. De suponer, como lo indicó el Sr. Malik, que existe un Estado en aquella región, de conformidad con la resolución del 29 de noviembre, sin embargo hay en ella minorías, los árabes. ¿En qué forma dicho Estado ha tratado a esas minorías? ¿Está de conformidad con los principios sustentados por las Naciones Unidas el que un Estado, un Estado jurídicamente constituido, que se respeta a sí mismo y que es digno de que se le tome en consideración para su admisión en la familia de naciones esté tratando a las minorías en la forma en que los judíos han estado tratando a los árabes?

¿Dónde se encuentran actualmente esos árabes que constituían la mitad de la población en aquella región y dentro de aquellas fronteras? Los malos tratos les han obligado a dispersarse por los valles de la región, y están muriendo de hambre y de enfermedades. ¿Es ésa la forma en que debe actuar un Estado digno de respecto e invitado a ser Miembro de las Naciones Unidas, cuando trata de tal manera a la mitad de su población y no considera a los que forman parte de ella como ciudadanos de aquel país? Los árabes han sido los verdaderos ciudadanos de Palestina durante millares de años, mientras que los judíos son simplemente advenedizos. Algunos de ellos han llegado hace un año, un mes, o una semana, pero ya están tratando de subyugar al pueblo, de expulsarlo de su propio territorio, de apoderarse de sus hogares y de sus bienes y de extraer de ellos todo lo que les es posible. ¿Por todos estos abusos que han cometido, se les invitará ahora, a manera de recompensa, a ser Estado Miembro de las Naciones Unidas!

Los Estados Unidos no les han reconocido como una autoridad *de jure*; les han reconocido como una autoridad *de facto*, sin precisar lo que por ello se entiende. La Carta indica que los Miembros de las Naciones Unidas tienen igualdad de soberanía. Los 58 Miembros actuales de las Naciones Unidas, en su totalidad, constituyen autoridad *de jure*. La autoridad que el representante de los Estados Unidos respeta tanto y a la cual desea se acoja en las Naciones Unidas, no ha sido reconocida como una autoridad *de jure*. Ese asunto aun no ha sido resuelto. El problema aun está en debate y muchas cosas están sucediendo. La Primera Comisión y la Asamblea

General tuvieron grandes dudas sobre el hecho de mencionar al Estado de Israel en la resolución aprobada el 11 de diciembre último. Es evidente que gran número de Estados Miembros vacilaron en mencionar, en sus respectivos proyectos de resolución, al Estado de Israel. Por una mayoría de 43 votos, la Asamblea General decidió suprimir la única mención al Estado de Israel que se había hecho en el proyecto de resolución finalmente aprobado. Eso es realmente significativo. ¿Qué significa? ¿Si el representante de los Estados Unidos y su Gobierno reconocen a Israel como una autoridad *de facto*, es ello razón suficiente para admitirlo en las Naciones Unidas en condiciones de igualdad con los demás Estados Miembros? ¿Qué han hecho los judíos para demostrar que son dignos de ser admitidos? ¿Tienen un Gobierno democrático? ¿Tienen un parlamento? ¿Han celebrado algunas elecciones en su país? ¿Están tratando a su población conforme a los principios del orden y del derecho? Nada de eso pueden aducir en su favor. Aun existen entre ellos bandidos a quienes se califica de disidentes. Esos disidentes están actuando en contra de todas las leyes y su propio Gobierno no puede hacer nada para reprimirlos. El Mediador de las Naciones Unidas y sus auxiliares fueron asesinados a la luz del día y hasta la fecha nada se ha hecho a ese respecto. Los judíos no han cumplido con las recomendaciones que les hiciera el Consejo de Seguridad. Continúan extendiendo su territorio fuera de los límites que anteriormente proclamaran como los límites del Estado judío.

En tales condiciones, sería extraordinario que el Consejo de Seguridad, al cual la Carta ha confiado la misión de mantener la paz y la seguridad internacionales, tomara la iniciativa de invitar a formar parte de las Naciones Unidas a un grupo de invasores, a un grupo de intrusos que han hecho matanzas entre la población de un país y la han desalojado de sus hogares para instalarse como una pretendida autoridad *de facto*. Jamás, en la historia del mundo, un tribunal ha tomado semejante iniciativa para la solución de controversias, ni ha existido jamás una norma del derecho internacional que justifique tal proceder.

No comprendo las razones por las cuales se ejerce tal presión, tal influencia para permitir a los sionistas que predominen a tal grado en el mundo. Por mi parte, afirmo que los países orientales, el mundo musulmán, los árabes, los cristianos — me refiero a los verdaderos cristianos y a los verdaderos musulmanes — no comparten ese punto de vista. He recibido cartas de diferentes países. He recibido una de Nueva Zelanda, por ejemplo, en la cual se afirma que el Sr. Fraser, que representa a ese país en la Asamblea General, no es el portavoz de la opinión pública. “Que ese señor consulte al pueblo de Nueva Zelanda — dice la carta — y verá que no estamos de acuerdo con él. Está expresando sus propios puntos de vista, no los del pueblo de Nueva Zelanda.” Consúltese al pueblo de los Estados Unidos de América y se verá que no está de acuerdo con los políticos de la Casa Blanca. No se podría encontrar siquiera un pequeño porcentaje de la población que esté de acuerdo con ellos. Consúltese al pueblo del país en que estamos, Francia. He recibido llamadas telefónicas y telegramas de diferentes puntos de Francia. Me dicen: “Que Dios le acompañe. Continúe la lucha; usted tiene la razón y no los otros.”

No se trata de intereses o beneficios personales. Tampoco se trata del interés político para el jefe

de un Estado. Se trata de una cuestión que atañe al pueblo. Nosotros representamos a nuestros pueblos, no actuamos en nuestro propio nombre. Pregúntese a los argentinos, los colombianos, los musulmanes de la URSS. El Sr. Malik desea saber en qué forma se podría obtener tal información. El sabe muy bien que es imposible obtener información de la Unión Soviética. No se posee ninguna información de lo que pasa detrás de la “cortina de hierro”. Eso es cierto, pero también existen ciertas poblaciones situadas a lo largo de las fronteras de dicho país; se trata de los veinticinco o treinta millones de musulmanes que viven en torno a él y a quienes este asunto causa aprensión, y de ellos sí tenemos información. Naturalmente, no podemos revelar la fuente de donde procede dicha información puesto que sabemos cuál sería la suerte de los que la proporcionan. Pero estoy seguro de que si alguien consultara a esas poblaciones ciertamente responderían que no apoyan la política que actualmente siguen los Estados Unidos en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad. Es preciso reflexionar más sobre este asunto. No podemos continuar así, sembrando trastornos en todo el Cercano Oriente y eliminando las posibilidades de éxito en los trabajos de la Comisión de Conciliación.

Abriábamos ciertas esperanzas de que la Comisión de Conciliación lograría algún resultado positivo; pero si los árabes, por una parte, boicotean a la Comisión, los judíos se quedarán, y ¿sería ello útil a la solución del problema en debate?

Ciertos miembros del Consejo de Seguridad, y entre ellos el propio Presidente, han indicado que la Asamblea General no se reunirá nuevamente sino dentro de tres meses y medio. Sin embargo, aun es posible que tengamos la oportunidad de convocar a sesiones de la Asamblea General a fin de que tome la resolución que le parezca conveniente, y así podría tal vez llegarse a una decisión más prudente.

Si vamos a proceder en esta forma, propondría que la cuestión fuese llevada ante la Corte Internacional de Justicia para que se obtuviera de ella un dictamen de carácter jurídico sobre el asunto. Desearía que se obtuviera el dictamen de la Corte Internacional de Justicia para determinar si el llamado Estado de Israel existe jurídicamente, en qué forma ha sido constituido y las razones por las cuales tiene derecho a su admisión en las Naciones Unidas, con arreglo a las condiciones previstas en la Carta. Por consiguiente, desearía que el asunto, en su totalidad, fuese llevado ante la Corte Internacional de Justicia. Personalmente siempre he opinado que debe solicitarse el dictamen de la Corte. En la Primera Comisión, mi propuesta a ese respecto fué rechazada por 21 votos en contra y 20 a favor, lo cual no hizo posible la adopción de tal procedimiento, puesto que se necesitaba una mayoría de votos.

Sin embargo, en esta oportunidad, creo que sería mucho mejor plantear el problema en su conjunto a la Corte Internacional de Justicia. Si vamos a aplazar el asunto, podríamos preparar un proyecto de resolución a ese efecto antes de la próxima sesión y presentarlo entonces al Consejo. La Corte Internacional de Justicia tiene por función examinar todos los asuntos jurídicos relativos a la Asamblea General, y queda suficiente tiempo, durante los próximos tres meses y medio, para obtener de ella un dictamen.

EL PRESIDENTE (*traducido del francés*): Antes de someter a votación la propuesta del representante

de Francia, le preguntavé que si tiene a bien proporcionarnos algunas aclaraciones sobre el asunto.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): Simplemente deseo que la votación no se efectúe esta mañana sino se aplaze hasta la sesión del viernes. No veo inconveniente alguno en que se expongan observaciones sobre el fondo del asunto desde ahora; únicamente deseo reservarme el derecho de presentar las mías el viernes próximo. Tal es la propuesta que he presentado.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Pongo a votación la propuesta del representante de Francia.

Por 8 votos a favor, con 3 abstenciones, queda aprobada la propuesta.

4. Nuevo examen de la solicitud de admisión de Ceilán como Estado Miembro de las Naciones Unidas

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El orden del día contiene entre sus puntos el examen de la carta, de fecha 9 de diciembre de 1948 [S/1113], dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Presidente de la Asamblea General sobre la solicitud de admisión de Ceilán.

Supongo que bastará un debate relativamente breve, puesto que ya en el momento de aprobarse el orden del día y durante el debate sobre la solicitud de admisión de Israel, se aludió en varias ocasiones a la solicitud de admisión de Ceilán.

Sr. J. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Durante el examen del asunto relativo a la inclusión de la solicitud de Ceilán en el orden del día del Consejo de Seguridad, la Unión Soviética precisó claramente cuál era su actitud. Como ya tuve la oportunidad de señalarlo, mi delegación no ve razón alguna para dar consideración a la carta enviada al Consejo de Seguridad por el Presidente de la Asamblea General el 9 de diciembre de 1948 en relación con la admisión de Ceilán como Miembro de las Naciones Unidas.

Durante el debate sobre la admisión del Estado de Israel, los representantes de Bélgica y el Reino Unido hicieron observar que era inútil tomar desde ahora una decisión precipitada acerca de la admisión de un Estado determinado en las Naciones Unidas, en vista de que la Asamblea General reanudaría sus trabajos el 1º de abril y que, por consiguiente, no podría examinar antes de esa fecha ninguna solicitud de admisión, aunque el Consejo de Seguridad tomara una decisión favorable y formulara una recomendación al efecto. Tal es uno de los aspectos de la cuestión.

Por otra parte, como se recordará, el Consejo de Seguridad ha recibido 12 solicitudes de admisión presentadas por Estados que desean ser Miembros de las Naciones Unidas. De conformidad con el reglamento, el Consejo de Seguridad envió a la Asamblea General informes especiales sobre dichas solicitudes [A/617 y A/618]. Después de haber examinado dichos informes y de tomar nota de ellos, la Asamblea General aprobó una resolución de conjunto por la cual se pedía al Consejo de Seguridad que sometiera a nuevo examen todas las solicitudes de admisión presentadas por los Estados mencionados en dichos informes. La resolución aprobada por la Asamblea General contiene la recomendación de que se examinen en condiciones de igualdad las solicitudes de todos los Estados en cuestión.

También se desprende de dicha resolución que la Asamblea General, al examinar ese asunto, tomó en consideración el deseo general de dar carácter universal a las Naciones Unidas.

De todo esto puede deducirse claramente que la Asamblea General invitó al Consejo de Seguridad a examinar simultáneamente todas las solicitudes de admisión presentadas. De conformidad con la recomendación general aprobada por la Asamblea, el Consejo de Seguridad debe proceder a un nuevo examen de las 12 solicitudes de admisión a él presentadas. La petición de un examen especial de la solicitud de Ceilán, como caso excepcional, es una continuación de la antigua política de las delegaciones de los Estados Unidos de América y del Reino Unido a propósito de la admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas, política de oprobio y discriminación en contra de ciertos países, y de favoritismo en lo que a otros se refiere. Tal política es incompatible con los principios de la Carta.

En vista de tales circunstancias, la delegación de la URSS pide que se proceda a un nuevo examen inmediato de las 12 solicitudes presentadas por los Estados que desean ser Miembros de las Naciones Unidas, sin exceptuar a Ceilán ni a ningún otro Estado.

Además, de lo dicho se infiere que no hay razón alguna para hacer una excepción en lo que respecta a Ceilán, tanto más cuanto que dicho país fué uno de los últimos, entre los 12 Estados aludidos, en presentar su solicitud de admisión en las Naciones Unidas.

Por consiguiente, la delegación de la Unión Soviética se opone al examen de la cuestión relativa al caso de Ceilán durante la presente sesión del Consejo de Seguridad y propone que el nuevo examen de este asunto se aplaze hasta que las 12 solicitudes presentadas al Consejo de Seguridad por Estados que desean ser Miembros de las Naciones Unidas hayan sido examinadas de conformidad con la resolución de conjunto, aprobada por la Asamblea a ese respecto. Mi delegación propone, por lo tanto, que se aplaze el examen de la solicitud de Ceilán hasta que se pongan a consideración todas las solicitudes de admisión.

Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): Si aplazamos el examen de la solicitud de admisión de Ceilán será por diversas razones, una de ellas, que no hay urgencia de hacerlo. De todas maneras, la Asamblea General no se reunirá, para celebrar la segunda parte de su tercer período de sesiones, sino hasta abril, y, por lo tanto, es indiferente que se examine el caso hoy, dentro de una o dos semanas, o dentro de un mes. Tal es el fondo del argumento principal, de valor incontestable.

Mi delegación no ve razón alguna para pedir que se examine esa cuestión hoy por la mañana, dentro de una semana, o dos, o dentro de un mes. Pero se han invocado otras razones para aplazar el asunto, por ejemplo, que si se examina la solicitud de Ceilán se deben asimismo examinar todas las demás solicitudes. Ese argumento nos parece inaceptable. Ya hemos discutido sobre el caso de Ceilán anteriormente, y no es nuestro propósito entrar en todos los detalles de tal argumentación, pero mi delegación estima que la solicitud de admisión de Ceilán en las Naciones Unidas debe ser examinada individual y objetivamente, ya que cada solicitud de admisión debe examinarse por separado. Ciertamente no podríamos afirmar que si se admite a un Estado es

necesario admitir a todos los demás, o bien, que no se ha de admitir a un Estado porque no se ha admitido a otros. Esta clase de razonamiento nos parece injusta e injustificada, conforme a los términos de nuestra Carta.

No es posible poner en tela de juicio la admisión de Ceilán en las Naciones Unidas; se trata de un país pacífico, dispuesto a cumplir con todas las obligaciones que corresponden a un Estado Miembro. Esto ha sido demostrado de manera concluyente, y aunque no deseo insistir en que se tome una decisión hoy, mi delegación ciertamente no aceptaría que se aplazara el asunto fundándose en que el examen del caso de Ceilán únicamente debe hacerse cuando se hayan examinado todas las demás solicitudes.

Sir Alexander CADOGAN (Reino Unido) (*traducido del inglés*): No es mi propósito repetir ahora todos los argumentos que yo mismo y otros representantes del Reino Unido han presentado en ocasiones anteriores en favor de la admisión de Ceilán.

Estimamos que el caso de Ceilán está perfectamente bien fundado; dicho país posee todos los atributos necesarios para su admisión y deseamos fervientemente que el Consejo juzgue conveniente votar en favor de una recomendación que apoye la admisión de Ceilán en las Naciones Unidas.

Únicamente deseo agregar algunas palabras que me sugieren los conceptos que acaba de exponer el representante de la URSS. Con mi colega, el representante de China, me opongo totalmente a la tesis de que todas las solicitudes sean aprobadas en bloque. Mi Gobierno está firmemente convencido de que tenemos el deber, en virtud de la Carta, de examinar los méritos propios de cada solicitud de admisión y juzgar sobre esas solicitudes basándose en los criterios establecidos por la Carta. Sé que hay una resolución de la Asamblea en la cual se invoca el principio de la universalidad, pero jamás he comprendido lo que ello significa, y me pregunto si alguien lo comprende. ¿Quiere decirse con ello que todo solicitante, toda entidad que se presente con una solicitud debe ser admitido automáticamente sin que se examine dicha solicitud? De ser así, se estaría actuando, al parecer, en forma completamente contraria a las disposiciones de la Carta, y he ahí por qué mi delegación no aceptó el llamado principio de universalidad, y por qué no votamos en favor de dicha resolución.

Además, como todos lo saben, hay otra serie de resoluciones relativas a casos particulares. La única resolución que contiene las palabras "pide al Consejo de Seguridad se sirva examinar nuevamente cuanto antes..." es la relativa a Ceilán, y ésta es la razón por la cual estimo que deberíamos esforzarnos en tomar una decisión ahora mismo. No es porque yo lo desee, ni porque los demás miembros del Consejo lo deseen; es que se trata de una petición de la Asamblea para que procedamos de tal suerte y no creo que debamos pasar por alto dicha petición de la Asamblea General.

En consecuencia, confío firmemente en que esta misma mañana podremos tomar una decisión sobre la solicitud de admisión de Ceilán en las Naciones Unidas.

Sr. JESSUP (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Deseo apoyar las opiniones de mi colega del Reino Unido, y señalar al mismo tiempo otro aspecto de la resolución especial

aprobada por la Asamblea General en lo que respecta a la admisión de Ceilán. No es solamente que dicha resolución — a diferencia de las demás resoluciones relativas a la admisión de nuevos miembros — contiene la frase que se ha señalado, es decir, "pide al Consejo de Seguridad examine nuevamente cuanto antes..."; además, se infiere de las actas de la Comisión Política *Ad Hoc* de la Asamblea General que había la opinión unánime de que Ceilán es un Estado pacífico, capaz y deseoso de cumplir con las obligaciones estipuladas por la Carta; que, por lo tanto, debía admitírsele como Miembro de las Naciones Unidas. Estimo, por consiguiente, que al examinar las relaciones de la Asamblea General no se puede seleccionar solamente las que apoyan determinado punto de vista que se está sustentando; también deben tomarse en consideración otras resoluciones de la Asamblea General. Creo que en cuanto al número de resoluciones aprobadas en la Asamblea General acerca de la admisión de nuevos Miembros, la Asamblea terminó el examen de la resolución relativa a Ceilán y tomó una decisión sobre ella en último lugar, haciendo constar que su opinión era unánime y pidiéndonos al mismo tiempo que a nuestra vez tomáramos una decisión inmediatamente. Mi delegación estima que es necesario tomar en consideración el punto de vista de la Asamblea General.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Desearía hacer uso de la palabra nuevamente sobre esta cuestión. Los que abogan por un examen inmediato de la cuestión de Ceilán, hoy mismo, fundan su petición en la resolución de la Asamblea General, y de una manera más especial en el último párrafo de la misma en el cual se "pide que el Consejo de Seguridad examine nuevamente cuantes antes..."

En primer lugar, esa resolución no estipula en manera alguna que el Consejo de Seguridad deba examinar de nuevo la cuestión aludida dos o tres días después de terminado el período de sesiones de la Asamblea General, sino "cuanto antes", lo cual podría entenderse como un período mucho más prolongado que el transcurrido hasta la fecha.

En segundo lugar, la resolución emplea la palabra "posible" (en los textos inglés y francés). La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania no estima, sin embargo, que sea posible examinar hoy la solicitud de admisión presentada por Ceilán, puesto que la cuestión relativa a la admisión de los demás solicitantes que también constituye el objeto de la resolución de la Asamblea General, propuesta por Suecia, no se encuentra en el orden del día de hoy.

De ninguna manera podría un Estado que ha presentado una solicitud de admisión esperar que se examine inmediatamente su solicitud, como cree el representante del Reino Unido. No vemos así el problema. Estimamos que la resolución aludida se refiere a los 12 Estados mencionados por la Comisión Política *Ad Hoc*. Estimamos asimismo que las solicitudes de esos 12 Estados deben examinarse simultáneamente. Per como no es ésa la cuestión que se nos plantea, no estamos en posibilidad de examinarla.

Se ha señalado el caso de la situación supuestamente especial de Ceilán, el cual, según se dice, es diferente de los casos de los otros 11 Estados. Por mi parte, no veo ninguna razón para dar la preferencia al caso de Ceilán y no, por ejemplo,

al de la República Popular de Mogolia. El pueblo de esa república también estuvo sometido en el pasado a un régimen colonial, y también logró obtener su independencia. Ciertamente, esa independencia fué obtenida como resultado de una lucha y, por lo demás, fué obtenida hace más de 25 años.

La República Popular de Mogolia presentó su solicitud de admisión en las Naciones Unidas mucho antes que Ceilán.

Ahora se viene a decidir súbitamente que la solicitud de Ceilán debe examinarse en primer lugar. Actuar en esta forma equivaldría a adoptar una medida discriminatoria en contra de la República Popular de Mogolia, que es también un Estado cuyo pueblo se ha visto sujeto a la explotación de las Potencias coloniales. Además, el examen especial de la cuestión relativa a la admisión de Ceilán constituiría un acto de discriminación en contra de todos los demás Estados que han solicitado su admisión en las Naciones Unidas, y cuyas solicitudes han sido objeto de la resolución aprobada por la Asamblea General por propuesta de la delegación de Suecia.

Por esas razones, la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania estima que es imposible examinar hoy mismo la cuestión relativa a la admisión de Ceilán en las Naciones Unidas.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): La delegación de Francia no solamente votó en favor del proyecto de resolución presentado por la delegación de Suecia, el cual, en el orden de las resoluciones definitivamente aprobadas por la Asamblea, figura con la letra B, sino asimismo apoyó dicho proyecto de resolución e hizo lo posible por que fuese aprobado, primero por la Primera Comisión, y luego por la Asamblea General.

Dicho proyecto de resolución tiene presente el principio, admitido por todos, de la universalidad de las Naciones Unidas, y pide al Consejo de Seguridad se sirva proceder a un nuevo examen de las solicitudes de admisión presentadas por dichos Estados.

Después de recordar la actitud asumida por mi delegación, me permito indicar que he tenido la preocupación de conformarme enteramente a la actitud asumida por la Asamblea General, no solamente en los términos de dicha resolución, sino en el conjunto de resoluciones aprobadas.

A este respecto, no hay duda alguna de que el espíritu en el cual la Asamblea General se pronunció tendía a que se considerase el caso de Ceilán de manera un tanto diferente de los casos de los demás países, no solamente por razones de carácter teórico, sino porque la Asamblea, según creo, abrigaba la esperanza de que el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas podría asumir, en lo que respecta a Ceilán, una actitud menos rígida que la que ha adoptado frente a otras solicitudes de admisión.

En todo caso, me parece que la intención de la Asamblea General ha sido bastante clara y se ha manifestado en la redacción diferente que empleó la Asamblea para referirse al caso de Ceilán, el cual, por decisión de aquélla, debe volver a examinarse cuanto antes. Esto es precisamente lo que hacemos en estos momentos.

Por las diversas consideraciones que he expuesto, la delegación de Francia votará en favor de la admisión de Ceilán, puesto que se ha reco-

nocido — como lo ha confirmado la Asamblea — que Ceilán llena las condiciones necesarias para ser admitido como Estado Miembro.

Sr. RIDDELL (Canadá) (*traducido del inglés*): La delegación de Canadá espera firmemente que no se aplazará más el examen de la solicitud de admisión de Ceilán. Estimo que únicamente habría dos razones para dejar de tomar una decisión inmediata sobre dicha solicitud: podríamos dejar de tomar una decisión sobre la solicitud de Ceilán porque dicho Estado no llenara los requisitos necesarios, o bien podríamos dejar de tomar una decisión al respecto por falta de información acerca del solicitante.

La delegación de Canadá no tiene ninguna duda de que Ceilán llena los requisitos necesarios para entrar a formar parte de las Naciones Unidas. Durante este debate, no he oído ni una sola objeción seria a esos requisitos. A mi entender, las razones que se han invocado para no examinar dicha solicitud de admisión no tienen ninguna relación con la cuestión de los requisitos que debe llenar Ceilán para ser admitido en las Naciones Unidas.

En cuanto a la posibilidad de disponer de información adecuada acerca de Ceilán, si la memoria me es fiel, el 24 de junio se distribuyó a los miembros del Consejo de Seguridad un documento de trabajo que contenía la información pertinente. De esto hace ya algún tiempo y creo que el lapso transcurrido ha sido suficiente para examinar, en detalle, las condiciones que tiene Ceilán para ser admitido como Estado Miembro de las Naciones Unidas.

El Estado de Ceilán pertenece a un grupo de Estados que obtuvo recientemente su independencia. El Gobierno de Canadá tiene plena confianza en que el Estado de Ceilán está en condiciones de cumplir, libre e independientemente, con todas las obligaciones estipuladas por la Carta, y por lo tanto votaremos en favor de su admisión como Estado Miembro de las Naciones Unidas. Esperamos sinceramente que no se negará al pueblo de Ceilán, que ha obtenido recientemente su independencia, su reconocimiento como Estado, por razones que no tienen ninguna relación con su derecho de ser Miembro de las Naciones Unidas, y que, por el contrario, se le proporcione todo el estímulo que merece.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Mi delegación se inclina en favor de que se examine la cuestión de Ceilán y se tome una decisión al respecto durante la presente sesión porque dicho asunto figura en el orden del día de hoy. Si las demás solicitudes, a que hace referencia el representante de la URSS figurasen igualmente en el orden del día, especialmente aquellas que recomienda la Asamblea General, mi delegación no haría objeción alguna a que fueran examinadas. De conformidad con el artículo 7 de nuestro reglamento, el orden del día provisional lo prepara el Secretario General y lo aprueba el Presidente del Consejo de Seguridad. Si, de conformidad con dicho artículo, se convocara a una sesión que habría de celebrarse mañana o en cualquier otra fecha, y para la cual el orden del día contuviese entre sus puntos el examen de las solicitudes de Italia, Irlanda, Austria y otros Estados, también evidentemente deberíamos examinarlas. Pero el hecho es que únicamente la solicitud de Ceilán figura en nuestro orden del día de hoy. No hay razón alguna para oponerse al debate sobre dicho asunto y a que se tome

una decisión al respecto simplemente porque las demás solicitudes no figuran en el orden del día.

No hay nada que nos obligue a examinar todas las solicitudes juntas. No se trata en absoluto de admitir a un grupo de Estados como grupo. La solicitud de cada Estado debe examinarse por separado, y no veo por qué razón el representante de la Unión Soviética desea que se las examine en bloque. Me temo que no haya utilidad alguna en considerar todas esas solicitudes conjuntamente; eso equivaldría a agregar media docena más de vetos a la lista de los que ya existen. Que se tome una decisión sobre dichas solicitudes una por una; quizás sea ésa la mejor manera de abordar el problema.

Actualmente se encuentra inscrita en nuestro orden del día la solicitud de Ceilán y no hay razón para aplazar su debate. Nuestro reglamento no contiene ninguna disposición que se oponga a tal debate y no tenemos por qué abstenernos de examinar esa cuestión.

Mi delegación desea especialmente que esta cuestión sea examinada cuanto antes porque dejaremos de formar parte del Consejo de Seguridad a fines de este mes y en tales circunstancias desearíamos expresar nuestra opinión ante el Consejo de Seguridad sobre todos los asuntos que hemos estudiado por largo tiempo. Puesto que el punto que nos ocupa está inscrito en el orden del día de hoy, propongo que se someta a votación la cuestión referente a la admisión de Ceilán como Estado Miembro de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): A propósito de la observación hecha por el representante de Siria, desearía precisar una vez más que si la cuestión de la admisión de Ceilán es la única que figura en nuestro orden del día, ello se debe a que dicho asunto es el único que fué objeto de una notificación del Presidente de la Asamblea General al Presidente del Consejo de Seguridad, para comunicarle la resolución adoptada por la Asamblea General.

Permítaseme exponer en unas cuantas palabras el punto de vista de la delegación de Bélgica.

La actitud de la delegación de Bélgica se funda en que, según la resolución de la Asamblea, Ceilán es, de acuerdo con la opinión unánime, un Estado pacífico, capaz de cumplir con las obligaciones que le impone la Carta y dispuesto a hacerlo, por lo cual debe ser admitido como Estado Miembro de las Naciones Unidas.

Voy a someter a votación la propuesta de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de aplazar el examen de la solicitud de admisión de Ceilán hasta que el Consejo haya considerado las solicitudes.

Sr. J. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Desearía comentar brevemente las diversas observaciones hechas por los representantes que han expuesto sus opiniones. En primer lugar, nadie, excepto el representante de Francia, ha considerado que sea necesario hacer referencia a la resolución general de la Asamblea, aprobada con respecto a la totalidad de las 12 solicitudes de admisión presentadas a las Naciones Unidas.

La delegación de la URSS no puede considerar que sea correcto dicho procedimiento; el Consejo de Seguridad debe guiarse primordialmente por las disposiciones de la resolución general, la cual recomienda que vuelvan a examinarse las 12 soli-

citudes de admisión. Como se recordará, dicha resolución — esto es, el proyecto de resolución B, aprobado por la Asamblea General por recomendación de la Comisión Política *Ad Hoc* — contó con el apoyo de la mayoría abrumadora de los Miembros, y únicamente tres delegaciones, entre ellas la del Reino Unido, votaron en contra. Dicha resolución indica que se ha tomado nota “del sentimiento general en favor de la universalidad de las Naciones Unidas”.

El representante del Reino Unido adopta un tono de ingenuidad y declara que no comprende lo que quiere indicarse al principio de universalidad. No obstante, la cuestión fué examinada a fondo en la Primera Comisión, en cuyas labores tomó parte el representante del Reino Unido, y no creo que haya ninguna razón para entrar en más detalles en estos momentos.

Conforme a esa resolución, el Consejo de Seguridad debe proceder a un nuevo examen de las 12 solicitudes, en conjunto. Eso no quiere decir que las debamos examinar simultáneamente; podemos examinarlas en el orden de su presentación, pero, ¿por qué razones habríamos de hacer una excepción en lo referente a Ceilán?

Se ha aludido a la carta del Presidente de la Asamblea General. Pero todos recordamos las circunstancias en que fué aprobada la resolución y escrita dicha carta. Se suponía entonces que la cuestión de Ceilán se examinaría antes de que terminaran las sesiones de la Asamblea General, puesto que aun no se había decidido si la Asamblea General habría de continuar sus trabajos hasta agotar el examen de los temas inscritos en su programa o bien si se suspenderían sus sesiones hasta una fecha ulterior, convocando a una segunda parte del tercer período de sesiones.

Eso explica la carta del Presidente de la Asamblea General al Consejo de Seguridad y la precipitación en tomar una decisión. Pero actualmente ya ha desaparecido la necesidad de apresurarse, puesto que se ha fijado para el 1º de abril la fecha de apertura de la segunda parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General. Conforme a las disposiciones de la resolución de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad dispone ahora de tiempo suficiente para examinar las 12 solicitudes siguiendo el procedimiento normal, considerándolas en el orden de su presentación, sin hacer una excepción de la solicitud de Ceilán, que fué la última en presentarse.

El representante de China ha declarado que se opone a que se examinen las 12 solicitudes en conjunto y que insiste en que se estudie cada una por separado. Nadie ha sugerido que se consideren en grupo; lo que está en debate es que sean examinadas al mismo tiempo. Eso quiere decir que, atendiendo a la resolución de la Asamblea General a efectos de que se examinen las 12 solicitudes en su totalidad, el Consejo de Seguridad debe proceder al nuevo examen de ellas en el orden en que han sido presentadas y tomar una decisión respecto a cada caso, pero no debe comenzar por la solicitud de Ceilán, puesto que no hay absolutamente ninguna razón para hacerlo así, por ser la última presentada.

El representante de la República Socialista Soviética de Ucrania ya ha señalado que aun cuando la resolución relativa a Ceilán contiene la recomendación de que su solicitud sea examinada “cuanto antes”, ello no significa que se deba examinar en el acto. Para proceder en forma más rápida, más lógica y más acorde con el principio de univer-

salidad de la Organización que recomienda al Consejo de Seguridad la Asamblea General en su resolución 197 (III) B, el Consejo de Seguridad debe examinar nuevamente todas las solicitudes, sin hacer una excepción de la solicitud de Ceilán; tanto más cuanto que uno de los miembros del Consejo de Seguridad ha pedido que se aplase el examen de dicha solicitud y el nuevo examen de las 12 solicitudes, en su totalidad, de conformidad con la resolución de la Asamblea General. Si un miembro del Consejo de Seguridad hace esa propuesta, el Consejo debe, al parecer, tener en cuenta dicha petición, especialmente en vista de que hace algunos minutos tomamos en consideración una petición análoga formulada por el representante de Francia, esto es, la de aplazar el examen de la solicitud de admisión de Israel como Estado Miembro de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad no tiene ninguna razón para pasar por alto la petición de la delegación de la URSS de aplazar el debate sobre la solicitud de Ceilán. Por el contrario, fundándose en la resolución de la Asamblea General, en el principio de la igualdad de consideración para todas las solicitudes, sin favoritismo alguno, el Consejo de Seguridad debe proceder al nuevo examen de las 12 solicitudes, en su totalidad, en el mismo orden en que dichas solicitudes fueron presentadas, de conformidad con lo dispuesto por la resolución de la Asamblea General, y esto es precisamente lo que sostiene la delegación de la Unión Soviética.

Se ha hecho referencia al espíritu de la resolución de la Asamblea General. Ahora bien, el espíritu de dicha resolución consiste en que se examinen las 12 solicitudes, en su totalidad. La resolución subraya especialmente el "sentimiento general en favor de la universalidad de las Naciones Unidas", lo cual no se había hecho hasta entonces en ninguna resolución anterior; ésa es la única resolución en que se insiste en ese factor. El Consejo de Seguridad no tiene derecho ni razón para pasar por alto ese principio, y debe actuar conforme a las disposiciones de esa resolución. Por consiguiente, el intento de invocar el espíritu de la resolución de la Asamblea General únicamente en favor de Ceilán no resiste la crítica. El espíritu que prevaleció durante el debate desarrollado en la Primera Comisión y en la Asamblea General se refleja en la resolución B, que destaca el hecho de que el sentimiento general expresa el deseo de que se examinen nuevamente las solicitudes de admisión teniendo en cuenta el principio de universalidad.

Por tales consideraciones, y en vista de que está estudiando la información recibida sobre Ceilán, la delegación de la URSS propone que se aplase el examen de la solicitud de admisión de ese país. La delegación de la URSS sigue también la práctica aceptada en la Primera Comisión, y al parecer también en la Asamblea General, que permite a los miembros del Consejo de Seguridad celebrar consultas previas sobre cualquier asunto litigioso. Tal oportunidad no ha sido proporcionada al Consejo, y la delegación de la Unión Soviética tiene la impresión de que ciertas delegaciones desean dar carácter de urgencia a la cuestión de Ceilán, por algunas razones particulares.

En tales circunstancias, la delegación de la URSS no puede aceptar tal manera de proceder ni puede aceptar que se pase por alto la resolución de la Asamblea General, ya que Ceilán se cuenta entre los 12 países que han solicitado

su admisión como Estados Miembros de las Naciones Unidas. En consecuencia, la delegación de la Unión Soviética propone que se aplase el examen de la solicitud de Ceilán e insiste en que las 12 solicitudes sean examinadas en su totalidad. Si el Consejo de Seguridad deja de tener en cuenta la petición de la delegación de la URSS, ésta no podrá apoyar la solicitud de admisión de Ceilán como Estado Miembro de las Naciones Unidas.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): Si el representante de la Unión Soviética hubiese formulado solamente una petición de aplazamiento de la cuestión, y de aplazamiento hasta una fecha suficientemente próxima para no obrar en forma contraria a la que indican la carta del Presidente de la Asamblea y la resolución de la Asamblea General, hubiera apoyado gustosamente su petición. Sin embargo, lo haré, en primer lugar por cortesía al representante de la URSS, y luego para testimoniar mi reconocimiento por haber demostrado hacia mí igual cortesía en un caso semejante.

Pero creo no equivocarme al interpretar que su propuesta es diferente de la que formulé hace poco y mucho más afín con la actitud adoptada por el Reino Unido respecto de la solicitud de Israel. Lo que el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas nos pide no es un aplazamiento para una fecha determinada y próxima, sino un aplazamiento que impondrá el examen de esta cuestión al mismo tiempo que el de todas las demás. No me parece posible pronunciarme en este sentido por las razones que he expuesto, especialmente en vista de la distinción que ha hecho la Asamblea General en el caso de Ceilán.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Pregunto al representante de la URSS si desea que yo considere su petición de aplazamiento como una propuesta formal y que la Presidencia la someta a votación.

Sr. J. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): He solicitado que se aplase el debate sobre la solicitud de admisión de Ceilán hasta que se examinen las 12 solicitudes. Mi propuesta se funda en la resolución B que recomienda al Consejo de Seguridad que vuelva a examinar todas las solicitudes de admisión que haya recibido.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Someto a votación la propuesta del representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor: República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Votos en contra: Bélgica, Canadá, China, Colombia, Francia, Reino Unido, Estados Unidos de América.

Abstenciones: Argentina, Siria.

Por 7 votos contra 2, y 2 abstenciones, queda rechazada la propuesta.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Puede considerarse cerrado el debate. Pongo a votación la solicitud de admisión de Ceilán como Estado Miembro de las Naciones Unidas.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor: Argentina, Bélgica, Canadá, China, Colombia, Francia, Siria, Reino Unido, Estados Unidos de América.

Votos en contra: República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Hay 9 votos a favor y 2 en contra. La solicitud de admisión de Ceilán como Estado Miembro de las Naciones Unidas queda desechada por ser uno de los votos en contra el de un miembro permanente del Consejo.

5. La cuestión de Haiderabad (continuación)

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Llegamos al último punto de nuestro orden del día: la cuestión de Haiderabad. Hay varios documentos relativos a esta cuestión, que es un tanto compleja, y por ello tal vez no sea inútil enumerar rápidamente los documentos que deben examinarse con especial atención.

El 25 de noviembre, el Consejo de Seguridad decidió aplazar el debate para una sesión ulterior. El 6 de diciembre, el Pakistán pidió que el Consejo de Seguridad se reuniese lo más pronto posible para examinar la cuestión antes de la Navidad [S/1109], y por esta petición se incluyó la cuestión en el orden del día.

El 6 de octubre [S/1027] y el 21 de noviembre [S/1089], el Pakistán pidió que se le permitiera participar en el debate de esta cuestión.

El 10 de diciembre [S/1115], Sir Girja Shankar Bajpai, Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores de la India, al mismo tiempo que proporcionaba informes sobre la situación en Haiderabad, manifestó que su Gobierno no tenía la intención de enviar un representante al Consejo de Seguridad para tratar la cuestión.

Desde entonces, Sir Girja Shankar Bajpai envió al Consejo, el 13 de diciembre, una breve exposición de los hechos [S/1124] sobre la situación actual en Haiderabad. Estoy autorizado para comunicar a los miembros del Consejo esta exposición, que ya está en su poder. Puesto que los miembros del Consejo de Seguridad ya conocen esta exposición presentada por el Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores de la India en nombre de su Gobierno, estimo conveniente que figure entre los documentos del Consejo de Seguridad.

Por último, debo señalar a la atención del Consejo la Carta firmada por el Sr. Moin Nawaz Jung, que he recibido ayer [S/1118]. El Consejo recordará haber oído al Sr. Moin Nawaz Jung, el 20 de septiembre [359a. sesión], su exposición respecto a la validez de sus credenciales, exclusivamente. El 22 de septiembre, el Nizam telegrafió al Secretario General de las Naciones Unidas que la delegación enviada al Consejo de Seguridad a petición del Ministerio precedente no tenía ya ningún poder para representar a su Estado [S/1011].

El 11 de octubre, el Sr. Moin Nawaz Jung escribió al Presidente del Consejo de Seguridad informándole que no tenía la intención de pedir que la delegación de Haiderabad estuviese representada en la próxima sesión que el Consejo pudiera dedicar al examen de la cuestión [S/1031].

El Sr. Moin Nawaz Jung no estuvo presente en la sesión del 25 de noviembre, durante la cual se examinó la cuestión de Haiderabad [382a. sesión]. No se ha presentado a la Presidencia del Consejo ninguna propuesta relacionada con la validez de las credenciales del Sr. Moin Nawaz Jung.

En cambio, el representante de Siria propuso, el 25 de noviembre, que se atendiera favorable-

mente la petición de Pakistán de permitir a su representante que participara en el debate de la cuestión de Haiderabad.

Por esta razón, pregunto al Consejo si hay objeciones a que se conceda esta autorización al representante de Pakistán.

Si no hay objeciones, pido al representante de Pakistán se sirva tomar asiento a la mesa del Consejo.

Sir Mohammed Zafrullah Khan, representante de Pakistán, toma asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Antes de conceder la palabra al representante de Pakistán, me permito preguntarle qué extensión tendrá la exposición que se propone hacer.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): La cuestión de Haiderabad interesa, sólo por lo que a población se refiere, a 17 millones de personas, y afecta a una región de más de 820.000 millas cuadradas (2.123.000 Km²). Admito que estos factores no son los criterios más importantes que han de tenerse en cuenta al examinar las cuestiones relativas a Haiderabad; los factores de extensión territorial y población pueden estar limitados a aspectos de poca importancia. Sin embargo, en esta oportunidad la cuestión de Haiderabad guarda relación con un tema que exige al Consejo de Seguridad dedicar su atención a una serie de documentos, hechos e incidentes; debo exponer con franqueza y honradez al Consejo que mi exposición por sí sola durará por lo menos dos sesiones completas del Consejo, a fin de que pueda yo señalar a grandes rasgos el caso sometido a la consideración del Consejo de Seguridad. Repito que, honradamente, no puedo hacer la exposición del caso de Haiderabad, desde mi punto de vista, en un tiempo menor que el indicado.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Puesto que el representante de Pakistán considera necesario dar a su exposición tal amplitud, y teniendo en cuenta las condiciones de trabajo en que nos encontramos, ya que a partir de mañana no dispondremos sino de un personal reducido, me permito preguntar al representante de Pakistán si no estima posible aplazar su exposición hasta el momento en que el Consejo de Seguridad se encuentre instalado nuevamente en Lake Success.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Personalmente, no tengo objeción que hacer contra el procedimiento sugerido por el Presidente, salvo esta — que desde luego se refiere a un asunto al cual el Consejo de Seguridad no atribuirá muy grande importancia — de que en estas circunstancias tal vez Pakistán necesitará nombrar un representante que puede no ser el propio Ministro de Relaciones Exteriores, para que exponga el caso ante el Consejo de Seguridad; pero esto, naturalmente, es inevitable.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El Consejo podrá, pues, aplazar el examen de este asunto hasta una sesión que celebrará cuando se haya instalado nuevamente en Lake Success.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Considero que sería posible incluir este tema en el orden del día para mañana y el viernes, porque también tendremos que examinar la cuestión de Palestina. El debate puede continuar hoy y mañana; esto permitiría a Sir Mohammed Zafrullah Khan hacer su exposición aquí y no tener que viajar a Lake Success. Tal vez tenga inconveniente para él ese viaje.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El representante de Pakistán acaba de decirnos que está dispuesto a aceptar este aplazamiento, pero no se ha comprometido a trasladarse él mismo a Lake Success. Habría serias dificultades materiales para que el viernes oyéramos una exposición de la amplitud prevista por el representante de Pakistán. Por último, varios miembros han hecho ya los arreglos necesarios para salir de París; éste es el caso, si no me equivoco, del propio Sir Mohammed Zafrullah Khan. En estas condi-

ciones, lo más conveniente sería aceptar la solución que he propuesto y que cuenta con la aprobación del representante de Pakistán; si no hay objeciones, la consideré aprobada.

La próxima sesión del Consejo de Seguridad, dedicada al examen de la solicitud de admisión de Israel, se celebrará el viernes por la mañana a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.
